Octubre 2014 9

BOLETÍN OFICIAL
de las DIÓCESIS de la
PROVINCIA ECLESIÁSTICA
de MADRID

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO ADMINISTRADOR APOSTÓLICO

- Homilía en la Misa Estacional de despedida del día 11 de octubre de 2014 803
- Carta para la Jornada del Domund 809

SR. ARZOBISPO

- Bula del Papa Francisco designando Arzobispo de Madrid a Mons. Carlos Oroso Sierra 814
- Homilía en la Misa Estacional de Toma de Posesión como Arzobispo de Madrid de Mons. Carlos Osoro Sierra 816
- Acta de la Toma de Posesión del Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra como Arzobispo de Madrid 827

SRES. OBISPOS AUXILIARES

- Comunión y Gratitud. Palabras de Mons. Fidel Herráez Vegas 832

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Decreto de Confirmación de los Vicarios y Oficios de la Curia 834
- Nombramientos 837
- Defunciones 840
- Sagradas Órdenes 842
- Distinciones Pontificias 843
- Actividades del Sr. Cardenal Arzobispo Administrador Apostólico. Octubre 2014 ... 844

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARIA

- Actividades Sr. Obispo. Octubre 2014 847
- Nombramientos 852
- Ceses 853
- Decreto Año Jubilar Teresiano 854

Diócesis de Getafe

SR. OBISPO

- Ceremonia de Ordenación de 2 sacerdotes y 6 diáconos 857

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

- Nombramientos 862
- Defunciones 863
- Informaciones 864
- Decretos 866

Conferencia Episcopal Española

- Nota de la CCXXXIII Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española. Defender la vida humana es tarea de todos 875

Iglesia Universal

- Santa Misa de apertura del Sínodo extraordinario sobre la familia. Homilía del Santo Padre 879
- Santa Misa con ocasión de la conclusión del Sínodo Extraordinario sobre la familia y beatificación del Siervo de Dios Pablo VI. Homilía del Papa Francisco 882
- Mensaje de la Asamblea del Sínodo sobre los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización 885
- Mensaje del Papa Francisco con motivo del V Centenario del nacimiento de Santa Teresa 890
- Mensaje del Santo Padre para la Jornada Mundial de las Misiones 2014 894

Edita:
SERVICIO EDITORIAL DEL ARZOBISPADO DE MADRID. c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Redacción:
DELEGACIÓN DIOCESANA DE MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL
c/ La Pasa, 5. Bajo, dcha. - 28005-MADRID - Teléfono: 91 364 40 50 - E-mail: boam@archimadrid.es

Administración, Suscripciones y Publicidad:
c/ Bailén, 8 - 28071-MADRID - Teléfono: 91 454 64 00

Imprime:
Famiprint, S.L. - c/ Júpiter, 7 - Tel. 91 677 99 93 - Fax: 91 677 74 48
E-mail: famiprint@famiprint.es - 28850-Torrejón de Ardoz (Madrid)

AÑO CXXXII - Núm. 2872 - D. Legal: M-5697-1958

Diócesis de Madrid

SR. CARDENAL-ARZOBISPO
ADMINISTRADOR APOSTÓLICO

HOMILIA del Emmo. y Rvdmo. D. Antonio Mª Rouco Varela Cardenal-Arzobispo Administrador Apostólico de Madrid

Misa Estacional en la despedida de la Archidiócesis de Madrid

Catedral de La Almudena, Madrid, 11.X.2014

(Col 3, 12-17; Sal 112, 1-2. 3-4. 5-6; Jn 21, 15-19)

Mis queridos hermanos y hermanas en el Señor:

1. La Eucaristía es el Sacramento de la Acción de Gracias a Dios Padre por su Hijo Jesucristo, ungido por el Espíritu Santo, que le ofrece su carne y su sangre por la salvación de los hombres. Es el sacrificio de la Cruz ¡Cruz Gloriosa!, que se hace actualidad salvadora para la Iglesia y en la Iglesia y, a través de ella, para el mundo: para todos y cada uno de los hijos de los hombres. En la Eucaristía, el Sacramento de nuestra fe, de cada domingo, de cada día, podemos celebrar con gratitud gozosa el don del amor infinitamente misericordioso que en ella se hace presencia viviente para nuestra santificación. En ella "Jesús nos enseña la verdad del

amor, que es la esencia misma de Dios. Esta es la verdad evangélica, que interesa a cada hombre y a todo hombre". La verdad de que "la libertad de Dios y la libertad del hombre se han encontrado definitivamente en su carne crucificada, en un pacto indisoluble y válido para siempre", de que "también el pecado del hombre ha sido expiado una vez por todas por el Hijo de Dios" (Benedicto XVI, Sacramentum Caritatis, 2.9). Si siempre y en toda ocasión se puede y se debe participar en la celebración de la Eucaristía con la disponibilidad del alma para acoger -y acogerse- a esos beneficios del "Deus Trinitas, que en sí mismo es amor (que) se une plenamente a nuestra condición humana", (Sacramentum Caritatis, 8), cuánto más ha de hacerse en momentos de la vida de la Iglesia y de la vida propia, en los que el amor del Padre, la gracia del Hijo y la comunión del Espíritu Santo se manifiestan tan palpablemente como en esta Eucaristía que estamos celebrando.

2. El próximo día 22 del presente mes se cumplen veinte años del inicio de mi ministerio pastoral como Obispo, Sucesor de los Apóstoles, Padre y Pastor de esta querida ¡queridísima! Iglesia Diocesana de Madrid. No se puede olvidar -ni he querido olvidar- como San Agustín define el ministerio episcopal en su totalidad: como "amoris officium". Ni tampoco quise ni quiero ignorar que el Obispo es y debe ser para la Iglesia que le ha sido confiada "signo vivo del Señor Jesús, Pastor y Esposo, Maestro y Pontífice de la Iglesia" (San Juan Pablo II, Pastores Gregis, 7.9). Venía de Santiago de Compostela en donde había ejercido el ministerio episcopal durante dieciocho años -siete como Obispo Auxiliar, uno como Administrados apostólico y diez como Arzobispo- con el alma marcada por el amor a la tradición jacobea, viva y pujante en aquella Iglesia venerable que guardaba celosamente con el Sepulcro y la memoria del Apóstol Santiago, el primer evangelizador de España, las raíces apostólicas de nuestra fe bimilenaria. El paso de San Juan Pablo II por la ciudad del Apóstol, al finalizar su primer viaje apostólico a España como "Testigo de Esperanza" el nueve de noviembre de 1982, invitando a la Europa de entonces, que buscaba caminos de unidad, a encontrarse de verdad a sí misma peregrinando de nuevo a Santiago, nos emplazaba inexcusablemente a evangelizar de nuevo -¡con nuevo ardor!- a los viejos pueblos y naciones de una Europa de raíces cristianas milenarias: ¡también a España, a nuestra querida España!. El horizonte europeo abierto a la nueva evangelización aquel atardecer memorable y emocionado de la Catedral Compostelana se ampliaría sin límites geográficos a todo el mundo en los días inolvidable de la IV Jornada Mundial de la Juventud de la tercera semana de agosto de 1989, a punto de caer -sin que lo supiéramos, ni pudiéramos sospecharlo- el Muro de Berlín: el llamado "Muro de la vergüenza". El Papa convocaba a los jóvenes de aquella "inmensa riada juvenil nacida en las fuen-

tes de todos los países de la Tierra" para que fuesen evangelizadores de sus propios compañeros y amigos diciéndoles: "¡No tengáis miedo a ser santos!". Les había hablado con un entusiasmo contagioso de que en Cristo encontrarían el camino cierto y seguro para alcanzar la plenitud y el sentido de sus vidas: la verdad iluminadora, la verdadera vida que les permitiría vencer a todas esas fuerzas del mal que la amenazan con la muerte del alma y con la destrucción del cuerpo.

3. No había otra alternativa para un Obispo, tocado hasta lo más hondo de su alma por la fuerza irradiadora de la persona y del mensaje de San Juan Pablo II, y que, además, quería responder en Madrid a la llamada del Señor en aquel momento crítico de la historia contemporánea de la Iglesia y del mundo, que la de promover incansablemente la evangelización en la comunión de la Iglesia, afirmada y vivida en su dimensión universal como "la Católica", presidida por el Sucesor de Pedro. ¡No! No hay "pasión evangelizadora" que pueda nacer o nazca fuera de la Comunión de la Iglesia. Dicho de otro modo con palabras del Papa Francisco: no hay "Iglesia en salida" sino la vivimos y actuamos como "Comunidad evangelizadora" (Papa Francisco, Evangelii Gaudium, 20.22). Damos gracias a Dios por haber podido vivir en la Comunión de la Iglesia en estos veinte años de mi ministerio episcopal, ahondando y creciendo a la vez en la fidelidad a la Palabra del Señor, en la celebración digna y fructuosa de sus Misterios -especialmente, del Sacramento de la Eucaristía-, en el amor fraterno y en la íntima y fecunda unidad de todos los hijos e hijas de nuestra Iglesia diocesana, cada vez más conscientes y sensibles de la urgencia pastoral y apostólica de ser testigos e instrumentos del amor del Señor tanto para con los más débiles de la propia familia eclesial, como para los que no pertenecen a ella o se han situado al margen o, incluso, fuera de la misma. Sí, el Señor en estas últimas décadas nos ha permitido enriquecernos siempre más y más con el conocimiento y la vivencia de la verdad de que la Iglesia es algo más y más profundo que una sociedad o una comunidad de origen y de intereses meramente humanos: ¡de que es en primer lugar, y antes que cualquier otra cosa, un Misterio de Comunión en el amor del Padre, en la gracia del Hijo y en el don del Espíritu Santo! Y que, por ello, cuando "la Iglesia despierta en las almas" (Romano Guardini), se convierte en misionera y, consiguientemente, en evangelizadora.

4. ¿Cómo no vamos a dar gracias a Dios fervorosamente por el dinamismo misionero desplegado por toda la comunidad diocesana de Madrid en estas tan apasionantes y apremiantes décadas como lo han sido las del final de un milenio y del inicio dramático y esperanzador, a la vez, del otro? El Evangelio de Jesucristo ha sido anunciado, proclamado, predicado y testificado incansablemente por sus sa-

cerdotes, sus consagrados, sus consagradas y por sus fieles laicos, compartiendo humilde y generosamente carismas extraordinarios y realidades nuevas que el Señor ha ido repartiendo a lo largo y a lo ancho de la Iglesia después del Concilio Vaticano II. Ha sido celebrado en la Liturgia cada vez con mayor participación interior, con piedad y devoción sinceras, con un sentido cada vez más fino para que en la forma de su celebración resplandezca con mayor luminosidad la belleza salvadora del Misterio Pascual del Señor: de su muerte en la Cruz y de su Resurrección. Y ha sido transmitido en una catequesis y en una enseñanza que se ha querido cada vez más fiel a la Verdad y más cercana a niños y jóvenes. Evangelio que ha sido llevado a los pobres en todo ese doloroso e hiriente mundo de las viejas y de las nuevas pobrezas que "las crisis" se han encargado de agravar en sus efectos respecto a las facetas más personales de los golpeados por ella y de multiplicar sus repercusiones destructivas en la vida de los matrimonios y de las familias: ¡sus víctimas principales! Cáritas Diocesana, con la red de Cáritas parroquiales, cooperando con iniciativas variadas y cercanas a los que sufren, promovidas por comunidades de vida consagrada y por grupos y asociaciones de fieles laicos, ha ido aliviando y superando la pobreza y el dolor de muchos necesitados espiritual y materialmente. A la vez que en el apostolado seglar iba tomando cuerpo la llamada al compromiso cristiano en la vida pública, siendo "luz y sal" en los escenarios más diversos, complejos y decisivos en los que se desenvuelve actualmente la vida social política y cultural de Madrid, a fin de lograr una vertebración de la sociedad en la que primen la justicia, la solidaridad y la paz, es decir, el servicio al hombre. Un servicio que ha de dirigirse prioritariamente a la salvaguarda de su derecho a la vida desde que es concebido en el vientre de su madre hasta su muerte natural, a promover la vocación para contraer matrimonio a la medida de la verdad de Dios -es decir, como una comunidad una e indisoluble de vida y de amor fecundo en el fruto precioso de los hijos- y para poder construir así una verdadera familia.

5. La Eucaristía es el Sacramento por excelencia de la Acción de Gracias a Dios; pero también la Plegaria en la que culminan todas nuestras pequeñas plegarias y en la que se sustenta el espíritu de la verdadera oración: ¡de la alabanza al Dios que nos ama y de petición de sus dones! ¿Cómo no vamos a pedirle hoy por el que va a ser dentro de pocas semanas quien va a recibir la plenitud canónica del ejercicio de la Sucesión Apostólica para ser el Obispo y Pastor de la Iglesia diocesana de Madrid, don Carlos Osoro Sierra? ¿Cómo no vamos a pedir por él, por los Obispos Auxiliares, por los sacerdotes, diáconos, seminaristas, consagrados y fieles laicos?: ¿por toda la comunidad diocesana? Para que "como elegidos de Dios, santos y amados", vestidos "de la misericordia entrañable, bondad, humildad, dul-

zura, comprensión" sigan creciendo en el amor de Cristo "que es el ceñidor de la unidad consumada", sobrellevándose y perdonándose, dejando que el perdón y la paz de Cristo actúen en sus corazones y así formando un solo cuerpo; y para que sigan acogiendo toda la riqueza de su palabra para pensar y obrar rectamente según la ley de Dios y de su Evangelio, de tal modo que todo "lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre del Señor Jesucristo, dando gracias a Dios Padre por medio de él" (Cfr. Col 3,12-17). Sin olvidar lo que nos recordaba con bellas e incisivas palabras Benedicto XVI a los participantes del III Sínodo Diocesano de Madrid en la audiencia especial que nos concedió el 4 de julio de 2005: "En una sociedad sedienta de auténticos valores y que sufre tantas divisiones y fracturas, la comunidad de los creyentes ha de ser portadora de la luz del Evangelio, con la certeza de que la caridad es, ante todo, comunicación de la verdad".

6. No hace falta poseer ningún especial don de profecía para entrever que en el próximo futuro -el futuro de nuestra Patria, de nuestra Comunidad Autónoma y de nuestra Ciudad- se van a poner a prueba la firmeza y la claridad de nuestra fe en Cristo, el único Salvador del hombre, la fortaleza de nuestra esperanza y la voluntad del seguimiento y cumplimiento fiel del mandamiento evangélico del amor. No debemos arredrarnos ni retroceder en nuestra misión de ser testigos valientes de Jesucristo. Antes bien, habremos de avanzar en la experiencia de la unidad de mentes y corazones en el interior de la Iglesia Diocesana, en la experiencia de "la Comunión" que preside su Obispo, inseparable de "la Comunión Católica" que preside el Obispo de Roma, el Papa Francisco. Y, por supuesto, en esta difícil y compleja hora histórica habrá que orar, y orar mucho, por la Iglesia y sus Pastores, por los consagrados y las consagradas, por las familias, por los jóvenes y los niños… para que sepamos mantenernos como "la luz" y "la sal" de la nueva tierra, es decir, como testigos de la esperanza verdadera para todos los que sufren en el alma o en el cuerpo: para toda nuestra sociedad tantas veces vacilante, escéptica y deprimida. Que el Señor conceda a nuestra querida Archidiócesis de Madrid y a su nuevo Pastor la sabiduría de anunciar el Evangelio en el nuevo capítulo de su historia, que se abrirá el próximo 25 de octubre, con el impulso y el estilo espiritual y apostólico del "Evangelio de la Esperanza": para sus hijos e hijas y para todos nuestros conciudadanos. De la esperanza que no defrauda.

7. El fruto vendrá como en aquel amanecer del encuentro del Resucitado con sus discípulos del que nos habla el Evangelio de Juan en su último capítulo, cuando saliendo a pescar en la noche en el lago, no habiendo cogido nada, hicieron caso al Maestro que les dice "Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis".

Fiándose de su Señor, reconociéndolo y, sobre todo, amándolo, la pesca fue sobreabundante: la red acabó repleta de peces. El fruto vendrá, pues, si lo reconocemos y amamos como ellos: ¡como Pedro! Vendrá copiosamente si no tenemos miedo a que el Señor nos pregunte en esta encrucijada de la historia, en esta hora nueva de la Iglesia y del mundo, si le amamos "más que estos", y a que nos pregunte tres veces; y, sobre todo, si no vacilamos en la respuesta sincera: "Sí, Señor, tú sabes que te quiero". No nos entristezcamos al decírselo, aun cuando oigamos las palabras misteriosas dirigidas a Pedro como dirigidas a nosotros mismos: "cuando eras joven, tú mismo te ceñías e ibas adonde querías; pero, cuando seas viejo, extenderás las manos, otro te ceñirá y te llevará adonde no quieras". ¡Oigámoslas con la alegría del corazón que sabe de quién vienen: de Aquél que ha dado la vida por nosotros!

8. El fruto vendrá indefectiblemente si nuestra Acción de Gracias y nuestra Plegaria eucarística hoy y siempre la confiamos a la guía, al cuidado, al amor maternal de la Santísima Virgen, Madre de la Iglesia, Madre nuestra, Ella que, con su Sí inicia aquella apertura del corazón del hombre y de su libertad capaz de recibir el don de la Comunión de Dios Padre, del Hijo Jesucristo su Redentor, del Espíritu Santo su Consolador y Santificador. Ella, que es "la omnipotencia suplicante". Ella, ¡la Virgen de La Almudena! Estamos seguros que para conseguirlo contamos con la entrega y la oración silenciosa de las comunidades de vida contemplativa que han sido y son verdaderamente el amor en el corazón de la Iglesia Diocesana de Madrid (Santa Teresa del Niño Jesús).

¡Bendito sea el nombre del Señor, ahora y por siempre!

Amén.

CARTA DEL SR. CARDENAL ARZOBISPO E. DE MADRID PARA LA JORNADA DEL DOMUND 2014

Domingo 19 de octubre

"Renace la alegría"

Mis queridos diocesanos:

El domingo vigésimo noveno de este tiempo ordinario vamos a celebrar, un año más la Jornada Mundial de las Misiones. Jornada que el Santo Padre no ha dudado de calificar como una gran celebración de gracia y de alegría.

De gracia porque es el reconocimiento del don de Dios, el Espíritu Santo que llena los corazones de todos los que han oído la voz del Señor que les invita a ser sus testigos en un mundo que pareciera que cada día está más lejos de Dios.

De alegría porque es a Cristo, nuestro Salvador, a quien los misioneros llevan en su corazón con el fin de darlo a conocer entre los que están más lejos de su amor.

Sí, la misión, la actividad apostólica de la Iglesia universal, es un don de Dios que nos recuerda continuamente que el Señor no deja de bendecirnos a nosotros con la fe, y de darnos la posibilidad de transmitirla a quienes el mismo Dios ha puesto junto a nosotros.

Es una gracia que nuestros misioneros han recibido con su vocación: han sido elegidos por Dios para llevar la alegría de la fe en Cristo a aquellos que viven sin conocerle y amarle. Esa gracia se origina con el Bautismo, sacramento que incorpora a los que lo reciben al mismo Jesucristo. Como dice el ritual del Bautismo, es el nuevo y definitivo nacimiento. Por eso es muy oportuno el lema que las Obras Misionales Pontificias de España han elegido para la Jornada del Domund de 2014: "Renace la alegría". El que conoce a Cristo, y nace con ese nacimiento del agua y Espíritu, nace para la alegría de la salvación.

La mayor tristeza que se puede dar en una persona es el desconocimiento del amor de Dios. Cuando el hombre ignora que Dios le ama, que ha sido bendecido por Dios y que sus preocupaciones y proyectos no son indiferentes al plan salvador de Dios, se hace difícil vivir con esperanza, mantener el deseo de hacer las cosas bien y de mantener la alegría. Sólo la presencia de Dios, la seguridad que infunde en el corazón del que le sigue y la visión que su conocimiento nos da de nuestro caminar por esta tierra, es capaz de hacemos vivir con ilusión cada día, de transcender nuestras angustias y dilemas, de encontrar un sentido profundo y real a lo que vivimos en cada momento.

Los misioneros ayudan a que el hombre se encuentre con Dios y a que Dios encuentre corazones preparados para recibirlos en su amor. Por eso, en esta Jornada del DOMUND, como cada vez que la Iglesia nos presenta la vida y la obra de quienes dejándolo todo han dedicado su vida a la evangelización, los cristianos madrileños nos alegramos del bien que siembran en tantas vidas. Nos alegra descubrir que gracias a ellos, nuestra familia de fe aumenta cada año, y se extiende por nuevas tierras, donde sin ellos, el amor de Dios no estaría presente.

Esta jornada no es una mera obligación, es una grata necesidad del corazón. Damos gracias a Dios por las vocaciones misioneras que año tras año surgen en nuestras comunidades cristianas. ¡150 misioneros españoles salen cada curso enviados por la Iglesia a llevar la alegría del Evangelio! Su ejemplo nos anima a nosotros a convertimos en apóstoles del Señor en nuestros ambientes. El Papa, que está convencido de la urgencia de esta nueva evangelización, nos recuerda algo importante en su mensaje de este año: "Queridos hermanos y hermanas, en esta Jornada Mundial de las Misiones mi pensamiento se dirige a todas las Iglesias locales. '¡No nos dejemos robar la alegría evangelizadora!' (Exhort. Ap. Evangelii gaudium, 83). Os invito a sumergiros en la alegría del Evangelio y a alimentar un amor capaz de iluminar vuestra vocación y vuestra misión. Os exhorto a recordar, como en una peregrinación interior, el 'primer amor' con el que el Señor Jesucristo ha caldeado el corazón de cada uno, no por un sentimiento de nostalgia, sino para perseverar en la alegría."

Vivir con alegría nuestra fe, sabiendo que la victoria está de lado de los que aman al Señor. Contagiar a los que nos observan de esta alegría buena que llena nuestro corazón. Sin obviar las dificultades ni esconder los problemas, pero iluminando la oscuridad con la luz de la fe y de la caridad.

Debemos mostrar la comunión, la unión en Cristo de todos los bautizados. Esa comunión, cuando se vive con rectitud y grandeza de ánimo, nos llena de alegría y de deseos de entregar los dones y talentos que el Señor ha puesto en nuestro corazón, para el bien de nuestros hermanos. Esa comunión no puede dejar de vivirse también con aquellos diocesanos que viven lejos de nosotros pero que trabajan en la evangelización de los pueblos. En esa comunión tienen que estar también presentes nuestros misioneros. Ellos son, sin duda, parte de nuestra inquietud y solicitud.

"Renace la alegría", he ahí el alma de la celebración de la Jornada del DOMUND de este año, nos unimos en la acción de gracias a Dios a nuestro Santo Padre, y a toda la Iglesia universal por la gracia que es para todos la vida de los misioneros, fuente de la verdadera alegría, y siempre sabiendo que esta tarea "ingente" continúa, pero al mismo tiempo conscientes de que, en definitiva, es obra de Dios, y que, poniéndonos en sus manos, Él mismo la llevará a término.

Concluyo invocando la intercesión de su Madre, y Madre nuestra, la santísima Virgen Nuestra Señora de la Almudena. Que ella, Reina de los Apóstoles y de las Misiones, cuide de nuestros misioneros y ayude a que todo el pueblo cristiano de Madrid no pierda nunca el espíritu apostólico y misionero, al tiempo que os envío a todos mi saludo cordial y mi bendición,

† Antonio Mª Rouco Varela
Cardenal-Arzobispo A.A. de Madrid

SR. ARZOBISPO

Monseñor Carlos Osoro

BULA DEL PAPA FRANCISCO DESIGNANDO ARZOBISPO DE MADRID A MONS. CARLOS OSORO SIERRA

FRANCISCO OBISPO Siervo de los Siervos de Dios.

Al Venerable Hermano Carlos Osoro Sierra, hasta ahora Arzobispo Metropolitano de Valencia, trasladado a la Sede Metropolitana de Madrid, salud y Bendición Apostólica. Constituído en la Cátedra de san Pedro y solícito por el bien de toda la grey del Señor, deseando proveer a la antigua e ilustre Iglesia metropolitana Matritense, vacante por la renuncia del Eminentísimo Señor Antonio María, Cardenal de la Santa Iglesia Romana, Rouco Varela, Prelado benemérito, oído el consejo de la Congregación para los Obispos, pensamos que se hace óptimamente si te encomendamos regirla a ti, Venerable Hermano, dotado de las requeridas dotes de mente y de corazón y gran experto en las tareas pastorales. Por tanto, con Nuestra Apostólica potestad, libre del vínculo de la Archidiócesis Valentina, te nombramos Arzobispo Metropolita Matritense con todos los derechos y obligaciones. Ordenamos que estas letras sean hechas públicas a tu clero y pueblo; a los que exhortamos que te reciban gustosamente y permanezcan unidos a ti. Finalmente, Venerable Hermano, pedimos para ti los dones fecundos del Espíritu Paráclito, Señor vivificador, para que, ayudado por ellos, trabajes de tal modo que los fieles a ti confiados,

con tu previo ejemplo, continúen creciendo en la fe firme, en la alegre esperanza y constantes en la caridad, fieles en la participación en las mesas de la palabra de Dios y de la Eucaristía, pan de vida bajados del cielo y arras de eternidad. te deseo también la paz y la luz de Cristo, con el favor de Nuestra Señora de la Almudena y con la intercesión de todos los Santos de la misma Iglesia, que estén siempre contigo, con los Obispos Auxiliares y con la comunidad católica de Madrid, tan querida por mí y por Nuestros Predecesores, los Romanos Pontífices. Dado en Roma, junto a San Pedro, el día veintiocho de Agosto, memoria de San Agustín, Obispo y Doctor de la Iglesia, en el año del Señor dos mil catorce, segundo de Nuestro Pontificado.

Francisco.

Marcelo Rosetti,
Protonotario Apostólico

HOMILÍA DE MONSEÑOR DON CARLOS OSORO SIERRA EN LA MISA ESTACIONAL CON MOTIVO DE LA TOMA DE POSESIÓN DE LA ARCHIDIÓCESIS DE MADRID

Sábado, 25 de octubre de 2014

Excmo. y Rvdmo. Sr. nuncio de Su Santidad.

Eminencia reverendísima, señor cardenal D. Antonio María Rouco, arzobispo, emérito, de Madrid.

Queridos obispos auxiliares, D. Fidel, D. César y D. Juan Antonio. Deseo, también tener un recuerdo muy especial por quien en estos momentos estará rezando por mí y por vosotros, el obispo auxiliar, emérito, de Madrid, Mons. D. Alberto Iniesta, con quien hace muy pocos días estuve en su residencia de Albacete.

Señores cardenales, arzobispos, obispos.

Vicarios generales y episcopales de Madrid, Valencia, Oviedo, Orense y Santander.

Queridos sacerdotes del presbiterio de Madrid, y queridos sacerdotes que representáis a los presbiterios diocesanos de Santander, mi diócesis de origen, y de las diócesis de Ourense, Oviedo y Valencia. Gracias. Muchas gracias. Hermanos sacerdotes todos.

Queridos seminaristas de Madrid y queridos seminaristas de Valencia. Gracias por vuestra entrega para ser un día cercano la imagen de Cristo Sacerdote.

Queridos diáconos, que en la Iglesia sois la imagen de Cristo Siervo.

Queridos miembros de la vida consagrada: religiosos, religiosas, institutos seculares, sociedades de vida apostólica y otras nuevas formas de vida consagrada en la Iglesia, vírgenes consagradas. No olvidamos a los monjes y monjas que gracias a los medios de comunicación siguen este celebración en la vida de los monasterios.

Queridos laicos, que sois mayoría en la Iglesia; gracias por vuestra presencia y por vuestro testimonio en medio de las realidades temporales. Gracias, familias, mayores, jóvenes y niños.

Querida familia de la que siento siempre vuestra cercanía y acompañamiento.

Autoridades civiles, militares, judiciales y académicas.

Hermanos y hermanas todos en nuestro Señor Jesucristo.

Doy gracias a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, al enviarme a través del sucesor de Pedro, el papa Francisco, a esta porción de la Iglesia para ser padre, hermano y pastor de todos vosotros, de los que creéis y sois parte de la Iglesia, pero también de todos los que vivís en este territorio madrileño al que el Señor me envía a ser su testigo. Gracias, santo padre, papa Francisco. Ruego al señor nuncio que transmita al santo padre mi afecto, fidelidad y comunión. Gracias, queridos hermanos; Madrid acogió a mi familia, aquí se conocieron mis padres, hoy me

acogéis a mí como padre, hermano y pastor, gracias. Que sigamos haciendo de Madrid un lugar de encuentro, de acogida, de promoción de todo ser humano, regalándole la dignidad que Dios ha puesto en cada persona.

En este día, cuando inicio mi ministerio episcopal entre vosotros, sigo haciéndome la misma pregunta que me hice desde que supe que el santo padre me enviaba a la archidiócesis de Madrid: "Señor, ¿dime qué quieres de mí, qué deseas que viva junto a quienes me entregas como hijos y hermanos?". La respuesta siempre la da el Señor. Y me la da y nos la da en la Palabra que acabamos de proclamar. ¡Qué gracia más grande poder dirigirme a todos los que vivís en esta archidiócesis madrileña por vez primera, sabiendo lo que el Señor quiere de mí y de todos nosotros! Nos lo dice Él mismo cuando le preguntamos: "Señor y Maestro, ¿cuál es el mandamiento principal de la Ley?". O, lo que es lo mismo: "Señor, ¿qué es lo que tiene que ocupar mi vida y mi misión como obispo aquí entre vosotros y qué y quién tiene que ocupar la vida del ser humano?". La belleza de la respuesta de nuestro Señor tiene tanta hondura que nos sobrecoge: "Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con todo tu ser". Este mandamiento es el principal y el primero, pero el segundo es semejante a él: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo". Amar a Dios y amar al hombre se unifican. Descubramos que no hay amor verdadero por el hombre mas cuando nos dejamos invadir por el amor de Dios que nos manifiesta que el ser humano es "imagen de Dios". Y que no hay amor verdadero a Dios si este no se manifiesta y constata por amar al hombre con la misma pasión de Dios, porque Dios mismo nos ha dicho que Él es amor, y quien es imagen de Él tiene que manifestar que en su existencia se revela también el amor de Dios.

Esta es nuestra misión, a la que deseo invitar no solo a los cristianos, sino llamar también a todos los hombres y mujeres de buena voluntad que habitan en estas tierras, que me da el Señor; tener a Dios como valor absoluto y descubrir que es desde Dios desde donde el ser humano alcanza la dignidad más grande, tal y como nos lo ha revelado nuestro Señor Jesucristo. Él ha puesto al hombre a la altura de Dios, porque Dios mismo se puso a la altura del hombre. Gracias, Señor, por esta misión apasionante, como es mostrar tu rostro. Por eso te digo, con el salmista, "yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza" (Sal 17).

Esta unidad inseparable entre Dios y el hombre es lo que nos hace entender lo que el Señor en el Libro del Éxodo nos acaba de decir, y que tiene su revelación plena en Jesucristo, el Dios que se hizo Hombre. Él nos enseña a descubrir como la grandeza del ser humano se alcanza cuando se tiene la vida de Cristo en nosotros,

que es cuando lo humano alcanza su plenitud y desarrollo pleno y nos hace vivir como nos dice Dios mismo: ni la opresión, ni la vejación, ni la explotación, ni la usura, ni el robo de lo que pertenece al otro, tiene vigencia en quien ha sido alcanzado por Jesucristo. Lo nuestro es lo mismo de Dios, pues somos su imagen: escuchar, tener compasión, amar, acercarnos al otro como Dios mismo lo hace… porque nuestra pasión es vivir con la vida del Señor. Con la alegría que nace del Evangelio, me acerco a vosotros para deciros con el apóstol san Pablo lo que hace unos instantes acabamos de escuchar y que se cumple aquí en Madrid: "Desde vuestra Iglesia, la Palabra del Señor ha resonado (…) en todas partes. Vuestra fe en Dios había recorrido de boca en boca". Vamos a seguir haciendo que la Palabra resuene, que se conozca a Jesucristo, que los hombres lo acojan como el tesoro más grande que cambia la vida y la historia, continuando las huellas de quienes antes que yo os han acompañado como pastores, testigos y maestros. Deseo recordar a todos mis predecesores, pero hago explícitos los nombres de los más próximos a nuestra vida, a quienes muchos de los que formáis parte de esta Iglesia diocesana habéis conocido: al cardenal D. Vicente Enrique Tarancón, al cardenal D. Ángel Suquía, y al cardenal D. Antonio María Rouco, que nos acompaña. Permitidme que agradezca a D. Antonio María, al cardenal Rouco, su entrega, sus trabajos y desvelos por hacer llegar a todos los corazones la Noticia de Jesucristo, las realidades eclesiales que con una vitalidad muy grande me entrega, pues él quiso hacer verdad que contemplaseis el rostro de Dios y del hombre manifestado en Cristo, quien ha resucitado de entre los muertos y entrega presente y futuro al ser humano y a toda la humanidad. Gracias, D. Antonio. Muchas gracias.

Al iniciar mi ministerio pastoral en Madrid, os invito a todos a acoger el amor de Dios y a regalar el amor de Dios a todos los que nos encontremos por el camino de nuestra vida. La gran novedad que nosotros hemos de entregar y presentar es a Cristo mismo, que acoge, acompaña y ayuda a encontrar la buena noticia que todo ser humano necesita y ansía en lo más profundo de su corazón. No defraudemos a los hombres en este momento de la historia, que puedan encontrar las puertas abiertas de la Iglesia, para que puedan percibir que envuelve su vida la misericordia de Dios, que no están solos y abandonados a sí mismos, que tengan la gracia de descubrir en qué consiste el sentido de una existencia humana plena, iluminada por la fe y el amor del Dios vivo: Jesucristo nuestro Señor, muerto y resucitado, presente en su Iglesia. Como nos recordaban san Juan XXIII, el beato Pablo VI, san Juan Pablo II, Benedicto XVI y el papa Francisco, la Iglesia tiene que ser reconocida por encima de cualquier otro aspecto como la casa de la misericordia, que realiza ese diálogo impresionante al cual estamos llamados a ser pro-

tagonistas, ese diálogo que se mueve entre la debilidad de los hombres y la paciencia de Dios. ¡Qué tarea más apasionante entregar la novedad única que es Jesucristo!

Os invito a todos a vivir juntos dejándonos abrazar por el amor de Dios, que es tan grande, de tal calado y profundidad, que nunca decae, se aferra a nuestra existencia que siempre impulsa a dar la mano a quien tenga al lado, nos sostiene, nos levanta y nos guía. Para ello, es necesario que todos los cristianos podamos vivir una relación tal con Jesucristo que, cuando nos acerquemos a los demás, podamos decir con obras y palabras, como los primeros discípulos, "hemos visto al Señor".

Me produce una gran impresión el encuentro del Señor con los discípulos de Emaús; por ello, quisiera deciros que esta es la Iglesia a la que me gustaría dar rostro con vosotros: los discípulos iban por el camino desalentados, en la desesperanza y la tristeza, en el agobio y la desilusión. Se encuentran con Jesús en el camino. No lo reconocen. Comienzan a hablar con Él. Lo escuchan. Entre las palabras que les dice y su compañía sienten algo especial, les produce tal atracción su presencia que, cuando el Señor se despide de ellos, le dicen: quédate con nosotros porque atardece. El Señor crea y provoca atracción, desean estar con Él aun sin saber que es Jesús, pero han experimentado que con Él hay luz en el camino, sin Él llega la oscuridad y el atardecer. Y el Señor no solamente se queda con ellos, sino que se sienta y parte el pan, se da a sí mismo, da su vida.

La Iglesia recorre el camino de su Señor, el Cuerpo del Señor que es la Iglesia hace el mismo camino de la Cabeza que es Cristo. Escucha a todos los hombres y siente una preocupación especial por quienes están más abandonados y excluidos, por lo más pobres, entre los que se encuentran también quienes no conocen a Dios. Ella desea regalar lo que el Señor daba y percibían los se encontraban con Él, que provocaba tal atracción. La Iglesia tiene que seguir regalando la desproporción, que es la que nos hace más humanos. Aquella misma que les hizo ver a los discípulos cuando les pidió que diesen de comer a una multitud. Con la proporción de cálculos humanos, la que ellos tenían, cinco panes y dos peces, era normal que dijesen, desalentados, que no podían dar de comer a esta multitud. Y es entonces cuando aparece la desproporción de Dios, que toma en sus manos los cinco panes y dos peces y da de comer a la multitud; y sobró. Esta es la que tenemos que vivir nosotros. Y es que en manos de Dios todo es diferente, con su fuerza, su gracia, su amor, todo es distinto. Hagamos descubrir a todos los hombres que en

manos de Dios todo es diferente, y que además se descubre y se logra el verdadero humanismo, el humanismo de verdad. Todo esto, vivido en comunión con Jesucristo es más humano, pueden comer todos, nos hace hermanos. Que seamos audaces, con la audacia y valentía del Evangelio, para hacer que la Iglesia sea casa de comunión; tenemos una sola fe, una sola vida sacramental, una única sucesión apostólica, una misma esperanza y la misma caridad. Somos una única familia y nadie es más importante que otro, somos hijos de Dios y hermanos de todos los hombres. Una familia que vive en humildad, dulzura, magnanimidad y amor por conservar la unidad. La Iglesia es una gran casa que acoge a todos, por eso es santa, porque procede de Dios que es santo y fiel y no la abandona en el poder de la muerte y del mal. Es santa porque Jesucristo, el Santo de Dios, está unido indisolublemente a ella. No es santa por nosotros, que la formamos, y que somos pecadores; lo es porque Dios la hace santa. La Iglesia es casa de armonía, en la que todos hacen el mismo canto, pero con ritmos, acentos, notas diferentes, que hacen un bellísimo canto de amor para todos los hombres. Nos necesitamos todos. Nadie sobra: judíos, griegos, esclavos libres, todos somos hijos de Dios y, por eso, hermanos. Somos hombres y mujeres en los que Jesucristo hizo "la obra nueva", dándonos su Vida misma.

Somos enviados a llevar la alegría del Evangelio, la Buena Noticia que es Jesucristo, a todo los hombres: "Id por el mundo y anunciad el Evangelio a todos los hombres". Tenemos el mandato de hacer recobrar a los hombres la confianza, la esperanza, la alegría del Evangelio, el encuentro entre los hombres, construir la cultura del encuentro. Tenemos que provocar, como el Señor, en medio de la historia de los hombres esa atracción, la misma que provocó Jesucristo en el camino de Emaús. Y todo ello porque hacemos llegar y experimentar con nuestra vida y testimonio la ternura de un Dios que es amigo del hombre, que quiere al hombre, que se da por entero a todos los hombres sin excepción, para que nosotros tengamos vida. Y la Iglesia lo hace incluso cuando los hombres hemos dilapidado lo más humano que es lo más divino, nuestro ser imagen de Dios, cuando nos han robado o nos hemos dejado robar lo más nuestro por otros ídolos. Lo hemos de hacer con paciencia, sin reproches, siempre con amor, esperanza, alegría y misericordia, saliendo permanentemente a buscar a los hombres, encontrándonos con los hombres en las realidades en la que están viviendo, no en las que nosotros creemos que debieran estar. Urge regalar y mostrar a quien puede recuperar el carácter luminoso de la existencia que nos regala Jesucristo, que, cuando se apaga, todas las demás luces acaban languideciendo. Urge anunciar a Jesucristo, su amor. La verdad de un amor no se impone con la violencia, no aplasta a la persona; cuando nace del amor puede

llegar al corazón, al centro de cada ser humano, la seguridad de la fe no nos hace intolerantes, sino que nos pone en el camino verdadero y hace posible el testimonio y el diálogo con todos. Aquí está la belleza de la Iglesia: ser el Cuerpo del Señor, la presencia de Jesucristo en medio de la historia, la presencia suya con los hombres. Queridos hermanos y hermanas: el Hijo de Dios sale a nuestro encuentro, nos acoge, se nos manifiesta y nos repite lo mismo que dijo a sus discípulos la tarde de Pascua: "Como el Padre me envió, también yo os envío" (Jn 20-21). Mis palabras no quieren ser ni son mías; quien os llama es Jesucristo, centro de nuestra vida, raíz de nuestra fe, razón de nuestra esperanza y manantial de nuestra caridad. Llamados por Él a llevar la alegría del Evangelio para continuar la misión confiada a los Apóstoles y en la que cada cristiano, en virtud del bautismo y de su pertenencia a la comunidad eclesial, está llamado a participar. Os necesito; juntos estamos llamados a construir la civilización del amor, la cultura del encuentro. Frente a la maraña de problemas que existen en el mundo, ¿se puede cambiar el mundo? Frente a la impotencia que muchas veces sentimos ante realidades que están junto a nosotros, ¿tiene sentido tratar de cambiar todo esto? ¿Podemos hacer algo frente a esta situación? ¿Vale la pena intentarlo? Claro que vale la pena, pero no basta solamente con ser buenos y generosos, hay que ser audaces, inteligentes, capaces y eficaces. Pero con la bondad, la generosidad, la inteligencia, la capacidad y la eficacia que nos regala y de las que nos llena Jesucristo. Acoger su gracia, su amor, da a la existencia humana otra sensibilidad y otra manera de afrontar todo, ya que nos hace ver lo que verdaderamente vale la pena. Todo puede cambiarse; se comienza por el cambio de sí mismo, viviendo con una mente abierta y con un corazón creyente. Esta manera de vivir no puede ser impedido por nadie. Quien tiene relación con los hombres no puede aceptar un mundo donde tantos sufren y están privados de lo necesario, pues nos desvela un sistema que no es justo, que es inhumano. Son necesarias transformaciones profundas, y estoy convencido de que la fe y el amor, vividos con la intensidad y la fuerza que viene de Jesucristo, producen una cultura de la justicia, del encuentro, y eliminan la exclusión. Esto no es una utopía vaga. Los santos han hecho las revoluciones más verdaderas y los cambios más grandes. Madrid lo sabe bien pues entra en la historia de la Europa occidental, en las postrimerías del siglo XI, de la mano de grandes santos: los esposos Isidro y María. Representantes de tantas familias que en medio de las dificultades y persecuciones vivieron la fe fieles a nuestra antigua tradición hispana. Pensemos, asimismo, en este año teresiano que acabamos de inaugurar en España, donde una mujer cree de tal manera en la fuerza que Dios tiene para cambiar todas las cosas que contribuyó a que los hombres creyesen que su gracia y su amor es más fuerte que nuestras fuerzas; lo expresó con estas palabras: "Nada te turbe, nada te espante, quien a

Dios tiene, nada le falta, solo Dios basta". Pensemos en el diácono san Francisco de Asís, que no cambió el mundo de su tiempo con las armas o con las argucias de la fuerza y estrategias de los hombres, sino llevando el Evangelio a las calles, a la vida cotidiana, desde la pobreza y el despojo, retornando al Evangelio, predicando la paz en un mundo violento, la conciliación con la naturaleza, elogiando la sencillez que nada tiene que ver con la ignorancia. ¡Qué fuerza tiene la misión vivida y haciéndola crecer en diálogo con la gente, con sus inquietudes y sus dolores! En nuestras grandes ciudades, que decimos secularizadas, se encuentra la Iglesia en misión con un pueblo que no está cerrado a la fe; no puedo ceder a un pesimismo estéril que se cree que los hombres han vuelto la espalda a Dios. Hoy sigue existiendo y manifestándose una inquietud religiosa viva en el corazón de las personas, que no ha sido borrada por una visión donde lo religioso se ha marginado. Y es que el pueblo sabe que el Evangelio hace la vida más plena de sentido, más feliz; hay que tener un encuentro verdadero con las personas.

Esta es la misión, a esto os invito, a llevar la alegría del Evangelio, que quiere decir salir a la ciudad, ir al encuentro, hablar de Jesús, escuchar a las personas, no tener las puertas cerradas, vivir responsablemente en la calle, invitar a la conversión personal. Sé que no es fácil. Cuando el sábado día 4 de octubre llegaba por la noche conduciendo mi coche hasta Madrid desde Valencia, después de haber tomado posesión de la archidiócesis valentina el cardenal D. Antonio Cañizares, en la noche vislumbraba desde lejos la gran ciudad de Madrid, veía las inmensas torres, las luces de la gran ciudad, y me preguntaba a mí mismo: Señor, ¡enséñame, ayúdame a ser tú en medio de esta ciudad! Si ser ciudadanos de una gran ciudad es algo complejo, imaginaos lo que es ser padre, hermano y pastor, vínculos tan distintos de historia, raza, cultura, derechos no plenamente compartidos, aunque teóricamente sean reconocidos. Pero el Señor me hizo aterrizar enseguida: nunca olvides preguntarte, ¿quién es tu prójimo? Hay que tener el Corazón de Cristo, porque una visión amplia como la que hoy podemos tener de todas las situaciones en las que viven los hombres nos puede hacer olvidar que el corazón tiene que palpitar. Sin corazón nos hacemos indiferentes; globalicemos el corazón, no globalicemos la indiferencia que nos quita la capacidad de llorar y de preguntarnos quién es mi prójimo. No tenemos la solución para todo, pero si se prima el corazón y no se cierra, pronto hay soluciones. Hay que tener proyectos, y es imposible hacerlos desde la confrontación, desde la falta de acuerdos, desde el conflicto; se pueden hacer si cultivamos y construimos la cultura del encuentro, donde el acuerdo es más importante que el conflicto, donde la unidad tiene más fuerza que la dispersión. Estamos llamados y os invito a descubrir juntos cómo pasar de una pastoral de mera conservación a una pastoral

decididamente misionera, ya que la salida misionera es el paradigma de toda obra de la Iglesia. Seamos audaces y creativos, no caminemos solos: sabemos que el Señor va el primero; involucremos nuestra vida en todas las situaciones que viven los hombres, acompañemos y festejemos la vida. Y todo ello realizado desde la cercanía, la apertura al diálogo, la paciencia y la acogida cordial, vividas como nuestro Señor, que vino a salvar y no a condenar. Por todo ello:

Gracias a todo el presbiterio diocesano; sois muchos sacerdotes, pronto estableceré encuentros con vosotros, estoy seguro de que se pueden establecer cauces para poder estar con vosotros y podernos ayudar a vivir lo que el apóstol Pedro nos pedía: "Pastoread el rebaño de Dios que tenéis a vuestro cargo, mirad por él, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere; no por sórdida ganancia, sino con entrega generosa; no como déspotas con quienes os ha tocado en suerte, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño" (1 Pe 5, 2-3). Gracias, queridos hijos y hermanos, por vuestra ayuda; nunca os canséis de ser misericordiosos, llevad la alegría del Evangelio.

Gracias, queridos seminaristas, los del seminario metropolitano y los del seminario misionero. ¡No tengáis miedo! El tiempo que os toca vivir es apasionante para anunciar a Jesucristo. Os acompañaré en vuestro itinerario. En mi vida siempre ha existido una predilección por quienes habéis escuchado al Señor, que os decía de formas muy diferentes "sígueme". No en vano el Señor me regaló veinte años de mi vida como rector del seminario de Monte Corbán de Santander. Allí se establecieron vínculos fuertes con el seminario de Madrid, desde los cursos de verano que celebramos. Habéis sido llamados por Dios para anunciar el Evangelio y para ser servidores de la comunión y promover la cultura del encuentro. Gracias también a vuestros rectores y formadores.

Gracias a los diáconos que habéis asumido el ministerio de manera permanente, y a vuestras familias. Sois una aproximación de Jesucristo con vuestro ministerio en la gran tarea de hacer visible el amor del Señor, que es comprensivo, servicial, no engreído, no tiene envidia, sirve, disculpa y aguanta siempre. Estad, servid y acompañad como lo hicieron los primeros diáconos a los más pobres. Ayudadnos a hacer nuestro el sueño de Dios.

Gracias a todos los miembros de la vida consagrada, monjes y monjas, religiosos, religiosas, institutos seculares, sociedades de vida apostólica, nuevas formas de vida consagrada y vírgenes consagradas. Sois un regalo en la Iglesia para todos

los hombres. Sois el referente para la oración y la oblación. Estáis presentes en ámbitos muy diversos de la existencia de los hombres, que abarca un arco que va desde el mismo inicio de la vida hasta su término. Anunciáis a Jesucristo en campos muy diversos, muchos estáis presentes en la tarea de eliminar las nuevas esclavitudes que aparecen en nuestro mundo sin decir nada, viviendo, amando y regalando la presencia sanadora de Jesucristo. Gracias por vuestra entrega profética. Quiero tener un encuentro pronto con vosotros. Os acompañaré y me acompañaréis en el llevar la alegría del Evangelio a todos.

Gracias a todos los misioneros que en diversas partes del mundo habéis salido de esta Iglesia que camina en Madrid para realizar la misión ad gentes. Queridos misioneros y misioneras, gracias por haber salido de vosotros mismos y haberos encontrado con Jesucristo, que os impulsó s salir de vuestra tierra para llevar a otros de otras culturas el Evangelio. Recibid mi afecto, y pensad que desde este momento mi oración se dirigirá al Señor para que os dé su sabiduría en el lugar en que os encontréis.

Gracias, queridos laicos. Sois la mayoría en el Pueblo de Dios. Estáis presentes en todos los ambientes y estructuras de este mundo. Sed discípulos misioneros allí donde estéis. Sed valientes. En virtud del bautismo recibido y la fuerza del Espíritu os habéis convertido en discípulos misioneros. No caminéis solos. En vosotros, los laicos, veo a las familias, a los niños, a los jóvenes, a los ancianos. Como nos recordó el Concilio -del que estamos celebrando su 50.º aniversario- y nos recuerda el magisterio constante de la Iglesia: la familia cristiana tiene una importancia capital, es la primera y más básica comunidad eclesial. Muchas veces vine a Madrid para ayudar a quien fundó y donó la "casa de la familia". No tengamos actitudes de lloro y desaliento, seamos audaces y creativos, hagamos posible que las familias cristianas sean familias misioneras que salen de sí mismas, realizan gestos evangélicos, en las que sus miembros se acompañan en todos los procesos de sus vidas, celebran todos los pasos de su vida cristiana, dialogan, acogen, miran respetuosamente, oran juntos, saben reconocer juntos las huellas de Dios, celebran el día del Señor, el domingo, con expresiones que fortalecen su amor, un amor que ha de expandirse. Una palabra de aliento y esperanza para tantas familias que sufren aún la lacra del paro o que experimentan en sus miembros la enfermedad, la soledad o un sinfín de problemas. Una palabra de acogida a tantas familias emigrantes -en su expresión multirracial y cultural- que buscan en las poblaciones de nuestra diócesis un futuro mejor. Una palabra de respeto y de cariño a los más ancianos.

Permitidme que me dirija a los jóvenes. Desde que fui ordenado presbítero he estado siempre sirviendo con una dedicación especial a los jóvenes. Os invito a poner en práctica el "mandamiento nuevo". Oponeos a lo que parece hoy la derrota de la civilización, reafirmando con energía la civilización del amor y la cultura del encuentro. Dad un testimonio grande de amor a la vida, don de Dios, luchad contra la pretensión de hacer del hombre el árbitro de la vida del hermano. Vosotros, que de forma natural e instintiva hacéis del deseo de vivir el horizonte de vuestros sueños y esperanzas, transformaos en profetas de la vida con palabras y obras, revelaos contra la civilización del egoísmo y del descarte, que considera a la persona humana un medio y no un fin. Os veré pronto; mantendré encuentros con vosotros los primeros viernes de cada mes a las 10 de la noche en la catedral. Os comunicaré cuándo comenzaremos. Os invito a todos los jóvenes cristianos a que invitéis a otros jóvenes, os pido a los presbíteros y miembros de la vida consagrada, que acompañéis esta acción de comunión y misión. Os quiero y os necesito para anunciar a Jesucristo. Gracias.

Quien hace un momento nos dijo "Amarás al Señor con todo tu corazón, alma y ser, y al prójimo como a ti mismo" se hace realmente presente entre nosotros, quiere que esto lo hagamos con la fuerza de su amor y de su gracia. Encomendad mi ministerio episcopal que hoy comienzo en esta Iglesia que camina en Madrid a todos los santos que han jalonado su centenaria historia y nos enseñan en la escuela de Cristo Maestro. Encomendadme, especialmente, a la Madre, a la Toda Santa: la Santísima Virgen María, en esta advocación entrañable de la Almudena, para que Ella me comunique el secreto de cómo acoger y presentar a su Hijo en la vida de quienes Él me encomienda para hacer lo que Él nos diga. "Salve, Señora de tez morena, / Virgen y Madre del Redentor. / Santa María de la Almudena, / Reina del cielo, Madre de amor". Amén.

† Carlos, Arzobispo de Madrid.

ACTA DE LA TOMA DE POSESIÓN DEL EXCMO. Y RVDMO. SR. D. CARLOS OSORO SIERRA COMO ARZOBISPO DE MADRID

A las once y cuarenta y cinco horas del día veinticinco de octubre de dos mil catorce, el **Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Carlos Osoro Sierra, Arzobispo electo de Madrid,** acompañado por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Renzo Fratini, Nuncio Apostólico en España, fue recibido por el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio María Rouco Varela, Cardenal Arzobispo Administrador Apostólico de Madrid y por los Excmos. y Rvdmos. Sres. Obispos Auxiliares, D. Fidel Herráez Vegas, D. César Augusto Franco Martínez y D. Juan Antonio Martínez Camino, S.J. y por el Excmo. Cabildo Catedral en la puerta principal de la Santa Iglesia Catedral de Santa María la Real de la Almudena.

A su llegada el Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio Apostólico presentó al nuevo Arzobispo que presidirá las celebraciones en la Catedral.

El Excmo. y Rvdmo. Sr. Deán-Presidente del Cabildo ofreció al nuevo Arzobispo el Lignum Crucis y el agua bendita con la que se santiguó él mismo y asperjó

a los presentes, desde allí, con el Cabildo Catedral, se dirigió procesionalmente a la Capilla del Santísimo, donde hizo un breve acto de adoración al Santísimo Sacramento, y posteriormente a la Sacristía Mayor, donde se revistió para la celebración de la Eucaristía.

Una vez revestido comenzó la procesión de entrada, presidida por el Excmo. y Rvdmo. Sr. D. Renzo Fratini, Nuncio Apostólico en España, de la que el Excmo. y Rvdmo. Sr. Arzobispo electo de Madrid formaba parte e iba acompañado por los siguientes Cardenales, Arzobispos y Obispos:

Emmos. y Rvdmos. Sres. D. Antonio María Rouco Varela, Cardenal-Arzobispo Emérito de Madrid; D. Carlos Amigo Vallejo, O.F.M., Cardenal-Arzobispo Emérito de Sevilla; D. Antonio Cañizarez Llovera, Cardenal-Arzobispo de Valencia; D. Lluis Martínez Sistach, Cardenal-Arzobispo de Barcelona; D. José Manuel Estepa Llaurens, Cardenal-Arzobispo Emérito Castrense; D. Manuel Monteiro de Castro, Cardenal Penitenciario Apostólico Emérito; D. Fernando Sebastián Aguilar, C.M.F., Cardenal-Arzobispo Emérito de Pamplona y Obispo Emérito de Tudela.

Excmos. y Rvdmos. Sres. D. Ricardo Blázquez Pérez, Arzobispo de Valladolid y Presidente de la Conferencia Episcopal Española; D. Julián Barrio Barrio, Arzobispo de Santiago de Compostela; D. Francisco Gil Hellín, Arzobispo de Burgos; D. Braulio Rodríguez Plaza, Arzobispo de Toledo y Primado de España; D. Franciso Javier Martínez Fernández, Arzobispo de Granada; D. Francisco Pérez González, Arzobispo de Pamplona y Obispo de Tudela; D. Santiago García Aracil, Arzobispo de Mérida-Badajoz; D. Jaume Pujol Balcells, Arzobispo de Tarragona; D. Manuel Ureña Pastor, Arzobispo de Zaragoza; D. Piero Marini, Arzobispo Titular de Martirano y Presidente del Pontificio Consejo para los Congresos Eucarísticos Internacionales; D. Juan del Río Martín, Arzobispo Castrense de España; D. Juan José Asenjo Pelegrina, Arzobispo de Sevilla; D. Jesús Sanz Montes, O.F.M., Arzobispo de Oviedo; D. Joan Enric Vives Sicilia, Arzobispo "ad personam" y Obispo de Urgell.

Excmos. y Rvdmos. Sres. D. José Vilaplana Blasco, Obispo de Huelva; D. Antonio Ángel Algora Hernando, Obispo de Ciudad Real; D. Ciriaco Benavente Mateos, Obispo de Albacete; D. Carlos López Hernández, Obispo de Salamanca; D. Julián López Martín, Obispo de León; D. Camilo Lorenzo Iglesias, Obispo de Astorga; D. Atilano Rodríguez Martínez, Obispo de Sigüenza-Guadalajara; D. Juan

Antonio Reig Plá, Obispo de Alcalá de Henares; D. Jesús Murgui Soriano, Obispo de Orihuela-Alicante; D. Jesús Esteban Catalá Ibáñez, Obispo de Málaga; D. Juan José Omella Omella, Obispo de Calahorra y La Calzada-Logroño; D. Adolfo González Montes, Obispo de Almería; D. Jesús García Burillo, Obispo de Ávila; D. Luis Quinteiro Fiuza, Obispo de Tuy-Vigo; D. Esteban Escudero Torres, Obispo de Palencia; D. Enrique Benavent Vidal, Obispo de Tortosa; D. Casimiro López Llorente, Obispo de Segorbe-Castellón; D. Joan Piris Frigola, Obispo de Lleida; D. Joaquín María López de Andujar y Cánovas del Castillo, Obispo de Getafe; D. Josep Ángel Saíz Meneses, Obispo de Terrassa; D. Romá Casanova i Casanova, Obispo de Vic; D. Vicente Jiménez Zamora, Obispo de Santander; D. Ángel Rubio Castro, Obispo de Segovia; D. Demetrio Fernández González, Obispo de Córdoba; D. Vicente Juan Segura, Obispo de Ibiza; D. Manuel Sánchez Monge, Obispo de Mondoñedo-Ferrol; D. Bernardo Álvarez Afonso, Obispo de Tenerife; D. José María Yanguas Sanz, Obispo de Cuenca; D. Gregorio Martínez Sacristán, Obispo de Zamora; D. Francisco Cerro Chaves, Obispo de Coria-Cáceres; D. Domingo Oropesa Lorente, Obispo de Cienfuegos (Cuba); D. Alfonso Carrasco Rouco, Obispo de Lugo; D. Gerardo Melgar Viciosa, Obispo de Osma-Soria; D. Francesc Pardo Artigas, Obispo de Girona; D. José Mazuelos Pérez, Obispo de Jerez de la Frontera; D. Ginés Ramón García Beltrán, Obispo de Guadix-Baza; D. Carlos Manuel Escribano Subías, Obispo de Teruel; D. Xavier Novell Gomá, Obispo de Solsona; D. Eusebio Ignacio Hernández Sola, O.A.R., Obispo de Tarazona; D. José Leonardo Lemos Montante, Obispo de Orense; D. José Sánchez González, Obispo Emérito de Sigüenza-Guadalajara; D. Luis Gutiérrez Martín, C.M.F., Obispo Emérito de Segovia; D. Jaime Traserra Cunillera, Obispo Emérito de Solsona.

Excmos. y Rvdmos. Sres. D. José Carmelo Borobia Isasa, Obispo Auxiliar Emérito de Toledo; D. Fidel Herráez Vegas, Obispo Auxiliar de Madrid; D. César Augusto Franco Martínez, Obispo Auxiliar de Madrid; D. Juan Antonio Martínez Camino, S.J., Obispo Auxiliar de Madrid; D. José Rico Pavés, Obispo Auxiliar de Getafe; D. Ángel Fernández Collado, Obispo Auxiliar de Toledo; D. Juan Antonio Menéndez Fernández, Obispo Auxiliar de Oviedo.

Colegio de Consultores, Cabildo Catedral, Vicarios Episcopales y hasta un millar de sacerdotes de Madrid, Valencia, Oviedo, Orense y Santander.

La Santa Iglesia Catedral estaba llena de fieles y numerosos religiosos, así como las autoridades civiles y militares de Madrid, Valencia, Asturias, Galicia y Cantabria, así como la plaza de la Almudena donde se colocaron tres mil sillas.

Durante la procesión hacia el Altar Mayor el Coro de la Catedral entonó el canto de entrada que fue seguido por todos los asistentes.

Llegada la procesión al Altar Mayor el Excmo. y Rvdmo. Sr. Nuncio Apostólico veneró el altar y desde la cátedra saludó a la asamblea.

Posteriormente el Sr. Cardenal-Arzobispo Administrador Apostólico dirigió unas palabras a los presentes, tras las cuales el Sr. Nuncio Apostólico presentó al nuevo Arzobispo.

Posteriormente, como Canciller-Secretario de la Archidiócesis, presente las "Letras Apostólicas" al Colegio de Consultores de la Archidiócesis. Una vez examinadas, yo, el Canciller, di lectura a la traducción castellana de dichas Letras Apostólicas; acabada la lectura, el clero y el pueblo asistente entonaron la acción de gracias a Dios.

A continuación el Sr. Arzobispo ocupó la Cátedra que como Arzobispo de Madrid le corresponde y a continuación los Sres. Obispos Auxiliares y una representación del clero, religiosos, religiosas y fieles le manifestaron su obediencia y reverencia.

El Sr. Arzobispo entonó el canto del Gloria para continuar la Misa como de costumbre. Fueron proclamadas las lecturas de Éxodo 22, 20-26; 1 Tesalonicenses 1, 5c-10 y Mateo 22, 15-21.

A continuación el Sr. Arzobispo, desde la cátedra, pronunció la homilía.

Una vez recitado el Credo y hechas las peticiones de los fieles una familia presentó las ofrendas para la celebración de la Santa Misa.

Continuó la celebración de la Eucaristía. Durante la comunión, en la que los seminaristas distribuyeron la Eucaristía a los numerosos fieles que se acercaron a recibirla, el coro y el pueblo entonaron diversos cantos eucarísticos.

Concluida la oración después de la comunión, el Sr. Arzobispo, acompañado de los ministros, se acercó al altar de Santa María la Real de la Almudena y ante ella rezó la oración que San Juan Pablo II había compuesto cuando dedicó la Catedral. Y se entonó el Himno a la Virgen de la Almudena.

Concluido el canto, el Sr. Arzobispo impartió la primera bendición al pueblo, a continuación los concelebrantes se dirigieron a la sacristía mientras el Sr. Arzobispo cumplimentó a las autoridades y recibió el saludo del pueblo fiel que se quiso acercar al nuevo Pastor.

De todo lo cual yo, el Canciller-Secretario de la Archidiócesis de Madrid, doy fe "fecha ut supra"

Alberto Andrés Domínguez
Canciller - Secretario

SRES. OBISPOS AUXILIARES

COMUNIÓN Y GRATITUD

(Palabras de Mons. Herráez al final de la Eucaristía)

Querido Sr. Cardenal:

Acabamos de celebrar esta Eucaristía, que ha presidido usted acompañado por varios hermanos Obispos, el Presbiterio diocesano, Institutos de vida Consagrada, Asociaciones y movimientos apostólicos, fieles de las comunidades parroquiales, familiares y amigos, convocados todos para poner hoy ante el Señor la más sentida y honda acción de gracias.

Vivimos siempre la Eucaristía como misterio de comunión y fuente de misión. Y al hacerlo en esta ocasión hemos querido recapitular lo que ha sido su entrega e impulso evangelizador entre nosotros.

Cuando llegó a Madrid hace 20 años, nos traía una llamada que había alentado su ministerio, que resonaba en su corazón de pastor y era la leyenda grabada en su escudo episcopal : "In Ecclessiae communione ". Y desde la primera carta pastoral nos invitó a caminar con generosidad y audacia para eso, para "Evangelizar en la comunión de la Iglesia".

La comunión en la Iglesia, antes de ser una tarea es don de Dios que recibimos y que se fortalece en la Eucaristía. El Espíritu Santo nos conduce al conocimiento de Jesucristo, que es la Verdad; nos une a Él como los sarmientos a la vid; nos hace una misma cosa con Él; miembros de su cuerpo, diferentes pero trabados en una misma gracia, en una misma fe, en una misma misión.

Unidos en la Eucaristía al Enviado del Padre, quedamos convertidos también nosotros en enviados para anunciar el Evangelio. La comunión con la verdad que nos ilumina y nos libera, aviva en nosotros el deseo de comunicarla y nos lleva a la misión. Así nos lo recuerda usted en su última carta pastoral: "Comunión misionera, gozo del evangelio".

Comunión y misión, dos aspectos programáticos de su labor que, como respuesta fiel y agradecida, pedimos a Dios que queden acuñados en el corazón de la diócesis, en esta Eucaristía. Ahora, como signo de esta gratitud, queremos ofrecerle un cáliz y una patena. Nos gustaría que estos vasos sagrados le recordaran siempre nuestro reconocimiento por su entrega pastoral, a lo largo de estos veinte años, para conducirnos a la comunión con Jesucristo, desde donde nos llega persistente y comprometido el envío a anunciar el Evangelio. Llevan una sencilla grabación que expresa el agradecimiento de la comunidad diocesana. Al tiempo que repetimos la oración del salmo 115, "¿Como pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación invocando su nombre". Qué Él le bendiga y que Ntra. Señora de la Almudena, patrona de nuestra Villa, guíe y acompañe siempre sus pasos por los caminos de la paz.

Madrid, 11 de octubre, 2014

CANCILLERÍA-SECRETARIA

DECRETO CONFIRMACIÓN VICARIOS Y OFICIOS DE LA CURIA

CARLOS OSORO SIERRA
POR LA GRACIA DE DIOS Y DE LA SEDE APOSTÓLICA
ARZOBISPO METROPOLITANO DE MADRID

Habiendo tomado posesión canónica en el día de hoy de la Archidiócesis de Madrid, y considerando la necesidad de atender el gobierno pastoral de la Archidiócesis, y la coordinación de todos los servicios que se han de ofrecer a los fieles, por el presente Decreto, de acuerdo con los cánones 475-481 del Código de Derecho Canónico, nombro, *donec aliter provideatur,* a los Excmos. Sres.

Mons. Fidel Herráez Vegas, Vicario General y Moderador de Curia,

Mons. César Augusto Franco Martínez, Vicario General,

Mons. Juan Antonio Martínez Camino, S.J., Vicario General,

y a los Ilmos. Sres:

Mons. Joaquín Iniesta Calvo-Zataráin, Vicario General,

Mons. Justo Bermejo del Pozo, Vicario Episcopal para el Clero,

P. Juan José Rodríguez Ponce, S.J., Adjunto al Vicario Episcopal para el Clero,

Mons. Joaquín Martín Abad, Vicario Episcopal para la Vida Consagrada,

Mons. Tomás Juárez García-Gasco, Vicario Episcopal para Asuntos Económicos y Ecónomo Diocesano,

D. Gil González Hernán, Vicario Episcopal de la Vicaría I-Norte,

Mons. Luis Domingo Gutiérrez, Vicario Episcopal de la Vicaría II-Noreste,

D. Alfonso Lozano Lozano, Vicario Episcopal de la Vicaría III-Este,

D. Pablo González Díaz, Vicario Episcopal de la Vicaría IV-Sureste,

Mons. Ángel Matesanz Rodrigo, Vicario Episcopal para la Aplicación del Sínodo y Vicario Episcopal de la Vicaría V-Sur,

D. Jorge Ávila Mejía, Vicario Episcopal de la Vicaría VI-Suroeste,

P. José Luis Huescar Cañizal, A.A., Vicario Episcopal de la Vicaría VII-Oeste,

Mons. Francisco Javier Cuevas Ibáñez, Vicario Episcopal de la Vicaría VIII-Noroeste.

D. Adolfo Lafuente Guantes, Vicario Episcopal para las Fundaciones Civiles.

Por otra parte, también por el presente Decreto, de acuerdo con lo previsto en el canon 1420 § 5 del Código de Derecho Canónico, *donec aliter provideatur,*

confirmamos al Ilmo. Mons. Isidro Arnáiz Vázquez, Vicario Judicial, y los Vicarios Judiciales Adjuntos, en sus respectivos oficios.

Igualmente, *donec aliter provideatur,* confirmo todos los otros cargos de la Curia Diocesana, con las mismas facultades que tenían hasta el momento presente, en virtud de los nombramientos realizados por mi antecesor.

Que el Señor y su Santísima Madre, bajo la advocación de Santa María la Real de la Almudena, nos ayuden a continuar trabajando para evangelizar la sociedad de nuestro tiempo en comunión plena con el Romano Pontífice y el Colegio episcopal.

Dado en Madrid, a veinticinco de octubre de dos mil catorce.

† Carlos, Arzobispo de Madrid

Por mandato de Su Excia. Rvdma.
Alberto Andrés Domínguez
Canciller-Secretario

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCOS:

De Sagrado Corazón de Jesús de Usera: P. Fernando Rodríguez Muñoz, O.F.M. Cap. (2-10-2014)

De San Antonio de Cuatro Caminos: P. Hilario Rodríguez González, O.F.M. Cap. (2-10-2014)

De María Inmaculada y Santa Vicenta María: D. Modesto Romero Cid (14-10-2014)

ADMINISTRADOR PARROQUIAL

De Santa Teresa y San José: P. Francisco Brändle Matesanz, O.C.D. (14-10-2014)

VICARIOS PARROQUIALES:

De Santa Gema Galgani: P. Miguel Ángel Pardillo Arranz, C.P. (2-10-2014)

De San Gabriel de la Dolorosa: P. José Fernández del Cacho, C.P. y P. Daniel Galindo Valcárcel, C.P. (2-10-2014)

De Nuestra Señora de la Fuencisla: D. Santiago Manuel Fernández de Alarcón, de la Diócesis de Tuy-Vigo (2-10-2014)

De la Asunción de Nuestra Señora, de Colmenar Viejo: D. Óscar Antonio Solórzano (2-10-2014)

De San Antonio de Cuatro Caminos: P. Luis Félix Ruiz Rico, O.F.M. Cap. (2-10-2014)

De San Miguel Arcángel de Carabanchel: D. Raúl del Olmo Muñoz, por dos años (14-10-2014)

De Purificación de Nuestra Señora: D. José Ramón Rubio Moldenhaver, por dos años (14-10-2014)

De Santos Inocentes: D. Jorge Raúl Vargas (21-10-2014)

De la Beata Mariana de Jesús: D. Manuel Antonio Padrón González (21-10-2014).

De Divino Salvador: P. Luis Alberto Jiménez Vargas, S.D.S.

De San Victor: P. Eduardo de Haza Pozanco, SS.CC.

ADSCRITOS

A Pastoral de Exequias de la Vicaría VI: D. Pegd Wend Wenceslas Belem, de la Diócesis de Ovahigouya (Burkina Faso) (2-10-2014)

A San Roque: D. Clemente Arturo Lebrún Lunar, de la Archidiócesis de Carracas (Venezuela) (2-10-2014)

A San Marcos: D. Rubén Uceta García (2-10-2014)

A Nuestra Señora del Buen Consejo y San Isidro: D. Jipindas Christudas Lilli, de la Diócesis de Kerala (India) (14-10-2014)

A San Sebastián de Carabanchel: D. Mario-Walter Chicuamaga, de la Diócesis de Kwito-Bie (Angola) (14-10-2014)

A Santos Inocentes: D. Ricardo Latorre Cañizares (21-10-2014).

OTROS OFICIOS:

Coordinadora de Liturgia de la Vicaría II: Hna. Concepción González Rodríguez, P.D.D.M. (2-10-2014)

Coordinador de Catequesis de la Vicaría VI: D. Francisco Pérez Sánchez (2-10-2014)

Capellán de la Clínica San Camilo: D. José María Durán Bailly-Bailliere (2-10-2014)

Capellán de la Escuela Técnica Superior de Ingeniero de Minas, de la Universidad Politécnica de Madrid: D. Nivaldo de Barros Vilela, de la Diócesis de Campo Limpio (Brasil) (2-10-2014)

Capellán de la Facultad de Periodismo, de la Universidad Complutense de Madrid: D. Juan Miguel Corral Cano (2-10-2014)

Capellán de las Monjas Clarisas de San Pascual Bailón: D. Raúl Fernández Jiménez (14-10-2014)

Juez Eclesiástico del Tribunal Eclesiástico de Madrid: D. Eduardo Aranda Calleja L.C (14-10-2014)

Notario-Actuario del Tribunal Eclesiástico de Madrid: D. Rubén Uceta García (14-10-2014)

Capellán de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad Complutense de Madrid: P. Leocadio Posada Vera, Verbum Dei (21-10-2014).

Coordinador de Vida Ascendente de la Vicaría VIII: D. Isidoro Marín Hidalgo.

Secretario Particular del Sr. Arzobispo: D. Daniel Navarro Úbeda (25-10-2014).

DEFUNCIONES

El 1 de octubre de 2014 falleció D. JOSÉ MARÍA GARCÍA, padre de D. Gabriel García Serrano, Párroco de la Parroquia de San Ignacio de Loyola, de Torrelodones y de D. Andrés García Serrano, adscrito a la Parroquia de Santa Teresa Benedicta de La Cruz.

El 2 de Octubre de 2014, falleció a los 86 años de edad, D. FRANCISCO POZUELO ESCUDERO. Fue Vicario de San Eduardo hasta el año 2002.

El 8 de octubre de 2014 falleció DÑA. MILAGROS MORENO FERNÁNDEZ, hermana de D. Ubaldo Moreno, párroco de la Parroquia de El Salvador y San Nicolás.

El 16 de octubre de 2014 falleció JOSÉ MARÍA RUIZ, C.M.

El 17 de octubre de 2014 falleció Isidro Hernández Delgado, RR. Trinitarios (OSST).

El 21 de octubre de 2014 falleció M.I. SR. D. EDUARDO HERREROS DÍAZ, Canónigo de la S.I. Catedral de Madrid. Coadjutor de Arganda del Rey (13-6-1953 a 1-9-1953); coadjutor auxiliar de San José de Madrid (1-9-1953 a

4-7-1955); coadjutor de San José (4-7-1955 a 2-8-1972); cura vicario de Nuestra Señora del Buen Consejo (2-8-1972 a 6-11-1972); arcipreste de San Pedro el Real (1979-1986); canónigo S.I. Catedral de Madrid (1992), arcipreste de San Pedro el Real (2000-2006); canónigo ayudante del administrador, miembro del Tercer Sínodo Diocesano, arcipreste de Virgen de la Paloma y San Pedro el Real (2006- reelegido). Estaba jubilado.

El 27 de Octubre de 2014, falleció, a los 83 años de edad, DON ISIDORO GARCIA SANCHEZ. Estaba jubilado canónicamente desde el año 1997; había sido Vicario de la parroquia de Nuestra Señor de la Concepción de Pueblo Nuevo desde el año 1965 hasta la fecha de su jubilado.

El día 24 de Octubre falleció en León, D. LEON-CARLOS TEJERINA GONZALEZ, a los 87 años de edad. Estaba jubilado canónicamente desde el año 2002 y su último cargo fue el de párroco de Nuestra Señora de los Arroyos, de El Escorial, desde el año 1999 hasta su jubilación.

El día 29 de Octubre falleció, a los 89 años de edad, D. JUAN MANUEL GORDON BEGUER. Estaba jubilado canónicamente desde el año 1989 y vivía en la Residencia de San Pedro.

Que así como han compartido ya la muerte de Jesucristo, compartan también con Él la Gloria de la resurrección.

SAGRADAS ÓRDENES

El día 12 de octubre de 2014, el Emmo. y Rvdmo. Sr. D. Antonio María Rouco Varela, Cardenal Arzobispo de Madrid, confirió, en la Capilla del Seminario Conciliar de la Inmaculada y San Dámaso, de Madrid, el Sagrado Orden del Diaconado al seminarista **D. Sergio López García,** diocesano de Madrid.

DISTINCIONES PONTIFICIAS

DAMA DE LA ORDEN DE SAN GREGORIO MAGNO

Doña Eugenia Kirkpatrick Mendaro

CABALLEROS DE LA ORDEN DE SAN GREGORIO MAGNO

Don Aniceto Arnés Carrasco,
Don Manuel Gómez del Río,
Don Antonio Troncoso de Castro y
Don Miguel Ángel Velasco Puente.

ACTIVIDADES DEL SR. CARDENAL ARZOBISPO ADMINISTRADOR APOSTÓLICO OCTUBRE 2014

Día 1. Comisión Permanente (CEE).
Acto inaugural Jornada Domund. Centro Cultural Arganzuela.
Día 2. Consejo Episcopal.
Eucaristía Aniversario muerte P. Morales, Parroquia San Francisco de Borja (Jesuitas).
Día 3. Consejo Presbiteral. Seminario.
Despedida Vicaría VI. Parroquia de San Roque.
Día 4. Toma posesión Cardenal Cañizares como Arzobispo de Valencia.
Consejo de Pastoral.
Día 5. Eucaristía Asamblea Anual Renovación Carismática.
Día 6. Despedida Vicaría III. Colegiata de San Isidro.
Día 7. Consejo Episcopal.
Despedida Vicaría V. Parroquia N.S. de las Delicias.
Día 8. Despedida Cáritas Diocesana. Cercedilla.
Despedida Seminario Redemptoris Mater.
Día 9. Despedida Universidad San Dámaso.
Despedida Vicaría VII.

Día 10. Encuentro Obispos-Empresarios(AEDOS).
Despedida Vicaría VIII. Parroquia Santa María Micaela.
Día 11. Eucaristía despedida Diócesis de Madrid. Catedral.
Eucaristía Hermandad del Rocio. Catedral.
Día 12. Eucaristía Parroquia Virgen del Coro.
Ordenación Diácono. Seminario.
Día 13. Bendición Colegio San Pedro Apóstol (Barajas).
Día 14. Consejo Episcopal.
Despedida Universidad.
Día 15. Presentación Libro "Doctrina Social de la Iglesia" AEDOS-BAC
Pregón Domund. Catedral.
Día 16. Despedida Colegio Consultores y Económicos Seminario.
Misa y Conferencia Fundación Universitaria Española.
Días 17/19. Viaje a Roma. Beatificación Pablo VI.
Día 20. Traslado niña María del Carmen. Parroquia Santa María de Cana.
Día 21. Consejo Episcopal.
Clausura Causa Seminaristas Mártires.
Día 22. Clausura Causa Madre Josefa. Cerro de los Ángeles.
Despedida Vicaría IV. Parroquia Ntra. Sra. de la Misericordia.
Día 23. Comité Ejecutivo.
Eucaristía despedida Seminario Conciliar.

Diócesis de Alcalá de Henares

CANCILLERÍA-SECRETARÍA

ACTIVIDADES SR. OBISPO.
OCTUBRE 2014

1 Miércoles

Santa Teresa del Niño Jesús, virgen y doctora

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 18:30 h. en el Palacio Arzobispal visita del Grupo Diocesano de Evangelización de Primer Anuncio Kerygma.

2 Jueves

Santos Ángeles Custodios, Patronos de la Policía Nacional

* A las 12:00 h. en Catedral - Magistral de Alcalá de Henares Santa Misa con la Policía Nacional.

* A las 20:30 h. en el Palacio Arzobispal reunión y bendición equipos de evangelización del Camino Neocatecumenal.

3 Viernes

San Francisco de Borja, presbítero

* A las 10:30 h. visitas en el Palacio Arzobispal.

* A las 21:00 h. Vigilia de Oración con Jóvenes en la Capilla de la Inmaculada del Palacio Arzobispal.

4 Sábado

San Francisco de Asís

* A las 10:30 h. en el Palacio Arzobispal Santa Misa de Envío de Catequistas.

* A las 19:00 h. en la Parroquia de la Santa Cruz de Coslada Santa Misa con erección canónica de la "Comunidad de la Presencia".

5 Domingo

XXVII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 12:30 h. en la parroquia de Asunción de Ntra. Sra. de Brea de Tajo Santa Misa con ocasión de la patrona la Virgen del Rosario.

6 Lunes

TÉMPORAS DE ACCIÓN DE GRACIAS Y PETICIÓN

7 Martes

Ntra. Sra. del Rosario

8 Miércoles

Santa Pelagia, virgen y mártir

* En Guadalajara (México) asiste como ponente al III Encuentro de la Red Latinoamericana de Sacerdotes y Seminaristas por la Vida, organizado por Human Life International. En el Encuentro Mons. Juan Antonio Reig Pla es homenajeado por "por su valiente defensa de la vida y la familia".

9 Jueves

San Dionisio, obispo y compañeros mártires y San Juan Leonardi, presbítero

* En Guadalajara (México) III Encuentro de la Red Latinoamericana de Sacerdotes y Seminaristas por la Vida (Human Life International).

10 Viernes

Santo Tomás de Villanueva, obispo

* En Guadalajara (México) Encuentro de la Red Latinoamericana de Sacerdotes y Seminaristas por la Vida (Human Life International).

11 Sábado

Santa Soledad Torres Acosta, virgen

* En Guadalajara (México) III Encuentro de Laicos de REDESSVIDA (Human Life International).

12 Domingo

XXVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

NUESTRA SEÑORA DEL PILAR, PATRONA DE LA HISPANIDAD

Patrona de la Guardia Civil.

13 Lunes

Dedicación de la Santa e Insigne Catedral-Magistral.

14 Martes

San Calixto I, papa y mártir

15 Miércoles

INICIO DEL AÑO JUBILAR TERESIANO

SANTA TERESA DE JESÚS, virgen y doctora

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* Por la tarde Santa Misa de inauguración del Año Jubilar Teresiano en la Carmelitas Descalzadas de la Purísima Concepción ("la Imagen") de Alcalá de Henares.

16 Jueves

Santa Eduvigis, religiosa y Santa Margarita María de Alacoque, virgen.

* Consejo Presbiteral.

* A las 20:00 h. en el Salón de Actos del Palacio Arzobispal Civitas Dei Aula Cultural Cardenal Cisneros. Conferencia: "El Dios que conquistó a Teresa de Jesús". Intervino: Olga de la Cruz, carmelita descalza, Priora del Monasterio de Carmelitas Descalzas de Loeches.

17 Viernes

San Ignacio de Antioquía, obispo y mártir

* Visita Pastoral a la parroquia de San Cipriano de Cobeña.

18 Sábado

San Lucas, evangelista

* Por la mañana saluda a los asistentes a la Escuela de Catequistas.

* Por la tarde saluda a los asistentes al Retiro Diocesano.

* Visita Pastoral a la parroquia de San Cipriano de Cobeña.

19 Domingo

XXIX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

"Jornada Mundial y colecta por la evangelización de los pueblos" (pontificia: O.M.P.)

* Visita Pastoral a la parroquia de San Cipriano de Cobeña.

20 Lunes

* En Ekumene Formación Permanente de sacerdotes.

* En el Arciprestazgo de Daganzo (en la parroquia de San Cipriano de Cobeña) presentación de la Carta Pastoral "Hemos conocido el amor".

21 Martes

* En Ekumene Formación Permanente de sacerdotes.

* A las 20:30 h. en el Salón de los PP. Carmelitas de Madrid (calle Ayala, 35) presenta el libro "Beato Pablo VI. Escritos esenciales" (Vozdepapel) preparado por el Rvdo. P. José Antonio Martínez Puche, O.P.

22 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* Por la tarde presentación de la Carta Pastoral "Hemos conocido el amor" en la parroquia de la Purificación de Ntra. Sra. de San Fernando.

23 Jueves

San Juan de Capistrano, presbítero

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 17:30 h. en el Palacio Arzobispal reunión sobre la casa de los pobres: Casa de Acogida San Juan Pablo II.

24 Viernes

San Antonio María Claret, obispo

* A las 11:00 h. en el Palacio Arzobispal visita de sacerdotes.

* Por la tarde presentación de la Carta Pastoral "Hemos conocido el amor" en el Arciprestazgo de Mejorada (en la parroquia de la Natividad de Ntra. Sra.).

25 Sábado

Santos Crisanto y Daría, mártires

* A las 12:00 horas en la Catedral de Madrid asiste a la toma de posesión del nuevo Arzobispo Metropolitano de Madrid S. E. Mons. Carlos Osoro Sierra.

26 Domingo

XXX DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

* A las 11:30 h. Santa Misa e inauguración de los nuevos locales en la parroquia de San Juan de Ávila de Alcalá de Henares.

28 Martes

SAN SIMÓN Y SAN JUDAS, APÓSTOLES

* A las 10:30 h. visitas de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:00 h. en el Seminario Menor Santa Misa y entrega de Biblias.

29 Miércoles

* A las 11:00 h. Consejo Episcopal.

* A las 19:00 h. Santa Misa en la cripta de la Catedral-Magistral con juramento de los futuros ordenandos.

* A las 20.15 h. en el Palacio Arzobispal Presentación de la Carta Pastoral "Hemos conocido el amor" para los Arciprestazgos de Alcalá de Henares.

30 Jueves

Santos Claudio, Lupercio y Victorio, mártires

* A las 10:30 h. visitas de sacerdotes en el Palacio Arzobispal.

* A las 20:30 h. en el Arciprestazgo de Torrejón (en la parroquia de Ntra. Sra. de la Soledad de Torrejón de Ardoz) presentación de la Carta Pastoral "Hemos conocido el amor".

31 Viernes

* A las 11:00 h. visita de seglares en el Palacio Arzobispal.

* A las 19:30 h. en la Catedral-Magistral Santa Misa de Todos los Santos y Vigilia Eucarística de Oración (Holywins).

NOMBRAMIENTOS

PÁRROCOS

Rvdo. P. José Carlos RAYO RAMÍREZ, scj, de la Parroquia de San Isidro, en Torrejón de Ardoz. 02/10/2014

COADJUTORES

Rvdo. P. José María VIDAURRETA PÉREZ, scj, de la Parroquia de San Isidro, en Torrejón de Ardoz. 02/10/2014

OTROS NOMBRAMIENTOS

Rvdo. P. Rafael RAMILA FERNÁNDEZ, SM, Capellán del Hospital del Henares, en Coslada. 02/10/2014.

Rvdo. D. Francisco RODRIGUEZ GONZÁLEZ, Consiliario de la Renovación Carismática Católica en a la Diócesis. 02/10/2014.

Rvdo. D. Carlos Jesús RIVER VALIDO, Capellán de la Residencia para Mayores de la CAM "Francisco de Vitoria" en Alcalá de Henares. 30/10/2014.

CESES

Rvdo. P. José María VIDAURRETA PÉREZ, scj, Párroco de la Parroquia de San Isidro, en Torrejón de Ardoz. 02/10/2014.

Rvdo. P. Ángel ANTÓN MIRAVALLES, SM, Capellán del Hospital del Henares, en Coslada. 02/10/2014.

Rvdo. D. Daniel GARCÍA MIRANDA, Capellán de la Residencia para Mayores de la CAM "Francisco de Vitoria" en Alcalá de Henares. 30/10/2014.

DECRETO "AÑO JUBILAR TERESIANO"

Juan Antonio Reig Pla
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica
OBISPO DE ALCALÁ DE HENARES

Con motivo del Año Teresiano, la Penitenciaria Apostólica ha publicado un Decreto, en fecha de 24 de abril, en que establece el Año Jubilar por el que podrán lucrarse de la ***indulgencia plenaria*** *" los fieles verdaderamente arrepentidos, con las condiciones acostumbradas: confesión sacramental, Comunión Eucarística y oración por las intenciones del Romano Pontífice".*

El Papa Francisco desea proveer oportunamente a los tesoros espirituales para que los fieles puedan alcanzar gracias especiales para su santificación, de modo que puedan renovar y fortalecer sus propósitos de salvación sobrenatural.

Según las *Normas sobre las Indulgencias,* "para ser capaz de lucrar indulgencias, es necesario estar bautizado, no excomulgado, en estado de gracia por lo menos al final de las obras prescritas" (n. 17,1). Y "para que el sujeto capaz las lucre, debe tener intención, por lo menos general, de ganarla y cumplir las obras

prescritas dentro del tiempo establecido y en la forma debida, a tenor de la concesión" (n. 17, 2).

El don de las indulgencias, que el Romano Pontífice ofrece a la Iglesia universal, allana el camino para alcanzar en sumo grado la purificación interior que, rindiendo honor a la bienaventurada doctora de la Iglesia Santa Teresa de Jesús, exalta la vida sobrenatural en el corazón de los fieles y los estimula a dar frutos de buenas obras.

Siguiendo las indicaciones del citado *Decreto de la Penitenciaría Apostólica,* y en lo que atañe a la diócesis de Alcalá de Henares, por la presente

DISPONGO

Podrán lucrar indulgencia plenaria todos los fieles cristianos, una vez cumplidas las condiciones habituales:

a.- *"Confesión sacramental, Comunión Eucarística y oración por las intenciones del Romano Pontífice, que podrá lucrarse una vez al día y también podrán aplicar por las almas de los fieles todavía en el Purgatorio si visitan en forma de peregrinación los lugares jubilares y allí asisten a algún rito sagrado o, al menos, oran durante un tiempo suficiente ante alguna imagen de Santa Teresa solemnemente expuesta, terminando con la oración del Padrenuestro, Credo, invocación a la Virgen María y a Santa Teresa de Jesús."*

b.- Los fieles pueden lucrar la indulgencia durante el Año Teresiano, en los siguientes lugares:

1.- Monasterio de Carmelitas descalzas de Santa María del Corpus Christi, Alcalá de Henares.

2.- Monasterio de Carmelitas descalzas de la Purísima Concepción, Alcalá de Henares.

3.- Monasterio de Carmelitas descalzas de San Ignacio Mártir, Loeches.

4.- Parroquia de Santa Teresa de Jesús, Alcalá de Henares

c.- *"Los devotos cristianos que estuvieran impedidos a causa de la ancianidad o por grave enfermedad, igualmente podrán lucrar la indulgencia plenaria si, arrepentidos de sus pecados y con propósito de realizar lo antes posible las tres acostumbradas condiciones, ante alguna pequeña imagen de Santa Teresa de Jesús, se unieran espiritualmente a las celebraciones jubilares o peregrinaciones y rezan el Padrenuestro y el Credo en su casa o en el lugar donde permanezcan a causa de impedimento, ofreciendo los dolores y molestias de la propia vida".*

d.- Con el fin de que los fieles puedan participar más fácilmente de estos beneficios celestiales, exhortamos a que los sacerdotes se muestren dispuestos con generosidad para acogerlos en el sacramento de la penitencia.

Dado en Alcalá de Henares, a tres de octubre de dos mil catorce.

Por mandato de S. Excia. Rvdma.
† Juan Antonio Reig Pla

Fdo.: José María Sánchez de Lamadrid Camps
Canciller Secretario

SR. OBISPO

HOMILÍA de D. Joaquín María López de Andújar, Obispo de Getafe, el 12 de octubre de 2014, en el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús del Cerro de los Ángeles, con motivo de la ceremonia de Ordenación de 2 sacerdotes y 6 diáconos

Muy querido hermano en el episcopado, D. José, querido Sr. Rector del Seminario y formadores, queridos sacerdotes, seminaristas y consagrados, queridos familiares y amigos de los que hoy van a ser ordenados diáconos y presbíteros, queridos amigos y hermanos todos y, muy especialmente, queridos ordenandos.

Hoy damos gracias a Jesucristo, nuestro Señor, porque, como decimos en el prefacio de la fiesta de Jesucristo Sumo y Eterno Sacerdote, "no sólo ha querido conferir el honor del sacerdocio real a todo el pueblo santo, sino que, con amor de hermano, elige a hombres de este pueblo, para que por la imposición de las manos, participen de su sagrada misión. Ellos renuevan en nombre de Cristo el sacrificio de la redención, preparan a tus hijos el banquete pascual, presiden a tu pueblo santo en el amor, lo alimentan con tu palabra y lo fortalecen con tus sacramentos".

En la liturgia de la Palabra de este domingo, vigésimo octavo del tiempo ordinario, encontramos muchas sugerencias para iluminar este acontecimiento extraordinario que hoy vamos a vivir, llenos de gozo y esperanza, en este Santuario del Corazón de Jesús.

La primera lectura del profeta Isaías (25,6-10) y el evangelio (Mt 22,1-14) nos proponen la imagen del banquete. La segunda lectura, de la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses (4,12-14.19-20), nos habla del servicio. Y el salmo (22), nos habla de Dios, presentándole como el Pastor, que guía con amor a su Pueblo.

1.- En primer lugar, la imagen del banquete. Con esta imagen el profeta Isaías está prefigurando la salvación de Cristo para todas las naciones. "El Señor de los ejércitos preparará para todos los pueblos, en este monte santo un festín de manjares suculentos". Es el banquete de la salvación: un banquete preparado por Dios para todos los hombres, un banquete en el que nadie debe quedar excluido. A él somos todos llamados. Dios quiere que todos los hombres se salven y gocen estando con Él, alimentándose de los manjares que sólo Él puede darles.

Podemos fácilmente vislumbrar en este banquete el pan y el vino de la Eucaristía. Quien acuda a este banquete ya no tendrá hambre porque se alimentará del pan vivo. "Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo, el que coma de este pan vivirá para siempre" (Jn 6,51). Y quien acuda a este banquete ya no tendrá sed. "Quien cree en mí, nunca tendrá sed" (Jn 6,35) "Quien beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed; el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna" (Jn 4,13-14). El banquete de la salvación es un banquete de vida. "Aniquilaré la muerte para siempre". El banquete de la salvación es un banquete de esperanza. "El Señor enjugará las lágrimas de todos los rostros y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país". "Aquel día se dirá celebremos y gocemos con su salvación. La mano del Señor se posará sobre este monte santo". El monte santo, que es el monte Sión, es interpretado por el profeta como el lugar alto para ser visto por todos y apto para la vigilancia.

Los padres de la Iglesia vieron en esta imagen del monte Sión, donde se celebra el banquete de la salvación, a la Iglesia de Cristo. Ella es la nueva Sión, la nueva Jerusalén. La Iglesia de Cristo, está también situada sobre una montaña alta para ser visible desde todos los lados. Está en una montaña alta porque no hay nada bajo ella, porque está lejos de las cosas mundanas y porque son muy elevadas sus enseñanzas.

En el evangelio Jesús recoge, en la parábola de los invitados a la boda, esta imagen del banquete. "El Reino de los cielos se parece a un rey que celebraba la boda de su hijo". Aquí Jesús también nos habla del banquete de la salvación. El Padre celestial celebra una boda, uniendo a la Iglesia con su Hijo a través del misterio de su encarnación. En la parábola aparece la realidad del pecado. El banquete está dispuesto, pero los primeros invitados rehusan la invitación y alguno de los comensales no lleva el traje de fiesta. En esta parábola podemos ver el misterio de la Iglesia en la que Dios respeta la libertad humana y en la que se halla presente el mal junto con el bien.

2.- La segunda imagen que aparece en las lecturas de hoy, es la imagen del servidor. Esto aparece en la segunda lectura. Para este banquete de la salvación preparado por Dios para todos los hombres, el Señor elige a unos servidores y, por un misterioso designio de su voluntad elige, no a los que el mundo considera los mejores, sino a los que Él quiere. "Llamó a los que quiso para que estuvieran con Él". Y los elige para que le ayuden a calmar el hambre y la sed de aquellas multitudes que acudían a Él y, ante las que el Señor se conmovía porque estaban extenuados y abandonados, como ovejas sin pastor.

En el banquete de la multiplicación de los panes, que también es una manifestación del banquete de la salvación, Jesús dice a sus discípulos: "Dadles vosotros de comer". Con lo que tengáis "dadles vosotros de comer y no os preocupéis si os parece que es poco lo que tenéis, porque bendeciré vuestro esfuerzo y multiplicaré abundantemente sus frutos".

Queridos ordenandos: hoy vais a recibir la gracia del Espíritu Santo para ser servidores del banquete de la salvación El Señor os va a consagrar con la unción del Espíritu Santo, para que, apartados de los deseos mundanos y viviendo vuestro celibato sacerdotal como signo de vuestra total pertenencia a Él, estéis siempre con Él, sirviendo a los hombres, muy cerca de ellos, descubriendo los secretos de su corazón y sus deseos de vida y conduciéndoles a esa mesa preparada por Dios, a ese "festín de manjares suculentos y de vinos de solera" donde Dios, sólo Dios, no vosotros, llenará sus vidas de luz y de esperanza.

San Pablo, en su carta a los filipenses, nos dice cómo vive esta vocación de servicio a la que el Señor le ha llamado. "Hermanos: sé vivir en pobreza y abundancia. Estoy entrenado en todo y para todo: la hartura y el hambre, la abundancia y la privación".

Vosotros, queridos ordenandos, llamados hoy al ministerio de los diáconos y al de los presbíteros, en esta solemne celebración, vais a recibir una gracia especial para estar entrenados, como el apóstol Pablo, en todo y para todos, para estar siempre disponibles a lo que la Iglesia os pida, para llevar a todos los hombres la luz y el consuelo de Dios, para hacer lo que hacía Jesús, que según nos dice el evangelio, recorría todas las ciudades y aldeas enseñando, proclamando el Evangelio del Reino, y curando toda enfermedad y toda dolencia (Cf Mt 9,35). Vais a recibir una gracia especial que os hará decir como san Pablo: "Todo lo puedo en Aquél que me conforta". Pero no olvidéis nunca que, para que esa gracia produzca sus frutos, tenéis que corresponder a ella con el deseo de una vida santa, cuidando la intimidad con el Señor en la oración, meditando asiduamente su Palabra hasta familiarizados con ella y recibiendo la gracia de los sacramentos, especialmente en la Eucaristía, vivida y celebrada con amor, y en el sacramento de la confesión, reconociendo, con humildad ante Dios vuestros pecados y experimentando el gozo de su misericordia.

La gente quiere y pide a los sacerdotes que sean hombres de Dios, hombres que estén llenos de Dios, hombres que hablen de Dios y que les ayuden a caminar hacia Dios. Y, para que esto sea posible, el sacerdote ha de ser un hombre de profunda oración. Decía san Juan de Ávila: "Diría yo que no sé con qué conciencia pueda tomar este oficio, quien no tiene el don de la oración. Y puesto que el sacerdote tiene por oficio orar por el pueblo, este orar, para ser bien hecho, pide ejercicio, costumbre y santidad de vida, apartamiento de cuidados, y sobre todo, es obra del Espíritu Santo y don suyo particular, no dado a todos sino a quien el quiere" (Segunda Plática para clérigos, 10). Y, en otro lugar, dice también a los sacerdotes que antes de celebrar Misa: "Párense bien a mirar en su rincón, cuando se aparejan para decir Misa, con qué afectos, gemidos, lágrimas y compasión, puesto el Señor en la cruz, derramando su sangre por fuera, oraba dentro por todo el mundo; y procuren de pedirle semejanza de aquel Espíritu, parte de aquel corazón coronado de espinas, para que, pues nos llegamos a rogar en su nombre por todo el mundo y a Él tenemos en el altar, tengamos en el corazón la semejanza de su gemido, para que como Él, ofreciendo con lágrimas, fue oído del Padre, (Cf. Hb 5,7) así nosotros orando y gimiendo a semejanza de Él, seamos oídos por Él" (ibid. 9).

El sacerdote, queridos ordenandos, tiene que llevar en su corazón los gemidos de Jesús en la Cruz y también los gemidos de los hombres y ha de sentir, como Él, sed de salvación para todos los hombres.

3.- La tercera imagen, que aparece hoy, es la imagen del Buen Pastor. Lo hemos cantado en el salmo 22. "El Señor es mi Pastor y nada me falta". Es un salmo, lleno de ternura, que expresa de modo admirable, cómo Dios cuida a su pueblo. Este salmo nos dice a los sacerdotes cómo hemos de vivir la misión que el Señor nos confía y nos invita a reproducir en nuestras vidas y en nuestro ministerio, el inmenso amor que Dios nos tiene, su ternura y su compasión.

El salmo nos revela cómo es Dios y qué quiere de nosotros. Todo el mensaje de este precioso salmo queda sintetizado en el primer versículo. "El Señor es mi Pastor y nada me falta". En Dios lo tenemos todo. "Quien a Dios tiene nada la falta, sólo Dios basta", nos dirá Santa Teresa de Jesús. En Él está la fuente de la verdad, de la vida y del amor. De Él procede todo lo que es bello y atractivo en este mundo. De Él nos viene todo bien.

Y este Dios, en el que el hombre puede encontrar todo lo que su corazón desea, se nos muestra con rostro humano y corazón humano, como Buen Pastor, en Jesucristo, que muerto y resucitado, vive en medio de nosotros, en su cuerpo que es la Iglesia.

Queridos ordenandos el Señor os llama, como nos dice este salmo, para anunciar al mundo entero que en Jesucristo el Buen Pastor, representado sacramentalmente en vuestro ministerio, el hombre encontrará reposo en la fatiga, luz para encontrar el sendero justo, compañía en las tinieblas, bondad y misericordia todos los días de su vida y la esperanza de poder habitar un día, por años sin término, en la casa del Señor. Es una admirable misión, que os hará muy felices si sabéis cargar con la cruz, como el Señor, y buscáis en ella la verdadera sabiduría.

Que la Virgen María, a la que en este día veneramos con la advocación del Pilar, os acompañe siempre y os conceda, como pedimos en la oración propia de esta fiesta, fortaleza en la fe, seguridad en la esperanza y constancia en el amor. Amen.

NOMBRAMIENTOS

D. Miguel Díaz Sierra, Párroco de San Juan Bautista, en Rozas de Puerto Real, el 12 de octubre de 2014.

D. Eduardo Armada Ortiz de Zugasti, Vicario Parroquial en San Esteban Protomártir, en Fuenlabrada, el 12 de octubre de 2014.

INCARDINACIONES

D. Rafael Mayorga Pérez, incardinado en la Diócesis de Getafe el 4 de octubre de 2014.

DEFUNCIONES

Sor María del Carmen Parra Cardona, Concepcionista Franciscana, falleció el 1 de octubre, Fiesta de Santa Teresita del Niño Jesús, en el Convento de Aranjuez, a los 72 años y 55 de vida consagrada. Era natural de Almonacid de Zorita (Guadalajara). Un alma bendita y signo de comunión.

Dña. Juana García González, hermana del sacerdote D. Primitivo García, Párroco de Ntra. Sra. de La Saleta, en Alcorcón, falleció el 31 de octubre de 2014, a los 80 años.

Dña. Consuelo Montes, madre de 2 carmelitas descalzas de Boadilla del Monte y del sacerdote D.?Jesús Parra, Párroco de San Millán, en Moraleja de Enmedio, falleció en Getafe, el 1 de noviembre, a los 84 años.

Dña. Ángela Barrio Antón, madre del sacerdote D. Manuel García Barrio, Párroco de Divino Pastor, en Móstoles, falleció en Móstoles, el 25 de octubre, a los 91 años.

No olvides, Señor, a nuestras hermanas difuntas María, Virginia y Carmen, redimidas por tu sangre y admítelas en el banquete de las bodas eternas.

INFORMACIONES

El domingo 12 de octubre, a las 18:00h, en el Santuario del Sagrado Corazón de Jesús del Cerro de los Ángeles, fueron ordenados de sacerdotes: Eduardo Armada Ortiz de Zugasti y Miguel Díaz Sierra.

Y de diáconos: Andrés Castellano Marín, Daniel Rojo Fernández, Francisco Javier Zaera Bengoechea, Javier Merino López, Joe Patricio Talavera Carpio y José Manuel Ramos Romacho.

SU SANTIDAD FRANCISCO

saluda cordialmente al Excmo. y Rvdmo. Mons. Joaquín María López de Andújar, Obispo de Getafe, a los sacerdotes, autoridades, así como a los miembros de la Hermandad de Ntra. Sra. de los Santos y San Simón de Rojas y a todos los fieles de Móstoles (Madrid), con motivo del V Centenario del hallazgo de la venerada Imagen de Nuestra Señora de los Santos.

En esta significativa ocasión, el Santo Padre, recordando el anhelo de San Simón de Rojas por consagrarse enteramente a María, les exhorta a celebrar este acto con espíritu de profunda renovación espiritual y confianza en la gracia divina, con la certeza de que la Madre de Dios, consuelo y aliento para las generaciones pasadas de esa tierra, no dejará de atender a las súplicas de sus hijos de hoy, para que puedan llegar al gozo de encontrar a su Hijo Jesús y dar fiel testimonio del evangelio.

Como signo de abundantes gracias divinas, e invocando la constante protección de Nuestra Sefiora de los Santos, para que siga confortando, protegiendo y alentando a todos cuantos acuden a Ella como Madre celestial, el Santo Padre les imparte de corazón la implorada

BENDICIÓN APOSTÓLICA

Madrid, 11 de octubre de 2014

† Mons. Renzo Fratini
Nuncio Apostólico

DECRETOS

APROBACIÓN DEL CATECISMO PARA LA INICIACIÓN CRISTIANA DE NIÑOS Y ADOLESCENTES "TESTIGOS DEL SEÑOR"

Joaquin Maña López de Andújar y Cánovas del Castillo
Obispo de Getafe

Es responsabilidad del Obispo "ordenar la catequesis diocesana según los principios y las normas emanadas por la Sede Apostólica" (Dir. *Apostolorum succesores,* 128) y a él corresponde cuidar los materiales idóneos para la catequesis "de manera que a todos se enseñe la totalidad de la doctrina cristiana" (c. 386, §1). De hecho en la Exhortación apostólica *Pastores gregis*, al referirse al Obispo como "ministro de la gracia del supremo sacerdocio", recuerda que es "responsable de la Iniciación cristiana" (n. 38), donde destaca que resulta providencial la recuperación de la gran tradición de la disciplina sobre la Iniciación cristiana (cf. *ibidem*).

La Conferencia Episcopal Española, aprobó el **Catecismo para la iniciación cristiana de niños y adolescentes "Testigos del Señor"**, que ha obteni-

do la preceptiva recognitio de la Congregación para el Clero; y en virtud de las facultades que me concede el Código de Derecho Canónico (c. 775), por las presentes

DECRETO

La implantación en nuestra diócesis del **Catecismo "Testigos del Señor"** a partir del curso 2014-2015, que recoge la fe de la Iglesia y la presenta de una manera accesible a los niños y adolescentes de entre 10 y 14 años, que son sus principales destinatarios. Su objetivo es ser un instrumento que ayude a completar la Iniciación cristiana en continuidad con el Catecismo **"Jesús es el Señor".**

Ruego a todos los diocesanos, padres, catequistas, sacerdotes, directores de centros educativos católicos y, en particular a los destinatarios más directos los niños, que acojan este Catecismo como libro de fe que capacita a los creyentes para entender, celebrar y vivir el Evangelio; y que llegue a manos de los niños.

Dado en Getafe, a veintiocho de octubre de dos mil catorce, en la Fiesta de los Apóstoles Simón y Judas, Año de la Esperanza y Jubilar Teresiano.

† Joaquín María López de Andújar y Canovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller Secretario General

DECRETO
"AÑO JUBILAR TERESIANO"

Joaquin Maña López de Andújar y Cánovas del Castillo
Obispo de Getafe

La PENITENCIARÍA APOSTÓLICA, por mandato especial del Santo Padre Francisco, contando con su paternal benevolencia, con motivo del Vº Centenario del nacimiento de Santa Teresa de Jesús (1515-2015), CONCEDE la gracia de un **AÑO JUBILAR TERESIANO** con INDULGENCIA PLENARIA para todas las Diócesis de España.

Como sabemos, "La indulgencia es la remisión ante Dios de la pena temporal por los pecados, ya perdonados, en cuanto a la culpa, que un fiel dispuesto y cumpliendo determinadas condiciones consigue por mediación de la Iglesia, la cual, como administradora de la redención, distribuye y aplica con autoridad el tesoro de las satisfacciones de Cristo y de los santos" (*Catecismo de la Iglesia Católica*, n. 1471).

Por las presentes

DECRETO

En nuestra Diócesis de Getafe se podrá ganar la indulgencia plenaria, una vez al día, durante el Año Jubilar Teresiano, aplicable también en sufragio por los fieles difuntos, cumpliendo las condiciones acostumbradas (confesión sacramental, comunión eucarística, oración por el Romano Pontífice, y el rechazo de cualquier pecado), participando espiritualmente en funciones religiosas o peregrinaciones jubilares, rezando ante una imagen de Santa Teresa de Jesús por un espacio adecuado de tiempo, concluyendo con la oración del Padrenuestro, el Credo, la invocación a la Virgen María y a Santa Teresa de Jesús.

Los **lugares** designados en la Diócesis de Getafe para ganar la indulgencia plenaria son:

Santa Iglesia Catedral Santa Morfa Magdalena en Getafe.

Iglesia del monasterio de MM. Carmelitas Descalzas en Boadilla del Monte.

Iglesia del monasterio de MM. Carmelitas Descalzas en el Cerro de los Ángeles.

Iglesia del monasterio de MM. Carmelitas Descalzas en La Aldehuela (Getafe).

Los ancianos, los enfermos y todos los que por causa grave no pueden salir de casa, así como las monjas contemplativas, igualmente podrán lucrar la indulgencia plenaria, y teniendo intención de cumplir, cuanto antes sea posible, las condiciones habituales, y ofreciendo sus oraciones y sus dolores al Dios misericordioso.

Para que el acceso al perdón divino, que ha de conseguirse por medio de las facultades de la Iglesia, resulte más fácil por caridad pastoral, la Penitenciaría Apostólica ruega encarecidamente que el penitenciario, sacerdotes y rectores de la Iglesias designadas, se ofrezcan con espíritu diligente y generoso para administrar el sacramento de la Penitencia.

Dado en Getafe, a 15 de octubre de 2014, en la Fiesta de Santa Teresa de Jesús, en el Año de la Esperanza.

† Joaquín María López de Andújar y Canovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller Secretario General

DECRETO
APROBACIÓN DE ESTATUTOS DE LA HERMANDAD DE "SAN BLAS"

JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

Don DAVID MARTÍN SANDOVAL, como **Presidente** de la **Hermandad de SAN BLAS"** que pertenece a la Parroquia **"SANTO DOMINGO DE GUZMÁN"**, en Humanes de Madrid (Madrid), en esta Diócesis de Getafe, mediante escrito del 25 de Agosto de 2014, me ha presentado la solicitud para que dicha Hermandad sea aprobada como Asociación Privada de Fieles, y para que sean aprobados sus Estatutos.

Viendo que la documentación adjunta se encuentra conforme al espíritu del Concilio Vaticano 11 y ajustada en todo al vigente Código de Derecho Canónico (ce. 301 y 321 al 329), por las presentes,

DECRETO

PRIMERO: La APROBACIÓN de los Estatutos de la **Asociación Privada de Fieles Hermandad de "SAN BLAS".**

SEGUNDO: La APROBACIÓN canónica de la **Hermandad de "SAN BLAS",** a efectos de inscripción en el Registro de Entidades Religiosas del Ministerio de Justicia.

TERCERO: Le CONCEDO personalidad jurídica privada para que pueda actuar en esta Diócesis, según lo establecido en las normas eclesiásticas y civiles.

Espero, y deseo, que los Hermanos, al venerar a su Santo Patrono, San Blas, e imitar su ejemplo, mediante la frecuencia de los Sacramentos y la oración, se renueven constantemente según el espíritu del Evangelio para llevar una vida cristiana, atender a los más necesitados, ser fermento de santidad entre sus iguales y semillero de vocaciones.

Devuélvase a la Asociación un ejemplar de los Estatutos, con la debida legalización, y guárdese otro ejemplar en el Archivo Diocesano.

Dado en Getafe, a 8 de Septiembre de 2014, en la Fiesta de la Natividad de Santa María.

† Joaquín María López de Andújar y Canovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller Secretario General

DECRETO
APROBACIÓN DE ESTATUTOS DE LA HERMANDAD "SAN BABILÉS"

JOAQUÍN MARÍA LÓPEZ DE ANDÚJAR Y CÁNOVAS DEL CASTILLO
Por la Gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica

OBISPO DE GETAFE

DON JOSÉ RAFAEL DE LA PALIZA CALZADA, como **Presidente** de la **HERMANDAD "SAN BABILÉS"** en la Parroquia **"San Cristóbal",** en Boadilla del Monte (Madrid), en esta Diócesis de Getafe, me ha presentado, con fecha 1 de Abril de 2014, la solicitud para que sean aprobados los nuevos Estatutos y sea erigida la Hermandad, en la Diócesis, como Asociación Pública de Fieles.

Viendo que la documentación presentada se encuentra conforme al espíritu del Concilio Vaticano II y ajustada en todo al Derecho Canónico vigente (ce. 301 y 312 al 320), por las presentes,

DECRETO

PRIMERO: la APROBACIÓN de los Estatutos de la **HERMANDAD "SAN BABILÉS",** en Boadilla del Monte (Madrid).

SEGUNDO: le CONCEDO personalidad jurídica pública para que pueda actuar en esta Diócesis, según lo establecido en las normas eclesiásticas y civiles.

TERCERO: la ERECCIÓN Canónica de la **Asociación Pública de Fieles HERMANDAD "SAN BABILÉS",** en Boadilla del Monte (Madrid), a efectos de inscripción en el Registro de Entidades Religiosas.

Espero que los Hermanos, al honrar a San Babilés y compañeros mártires, se esfuercen en ser buenos discípulos del Señor, recordando que "la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos" (Tertuliano), influyan con su ejemplo entre sus iguales, y ayuden a los más necesitados con una generosa acción caritativa y social.

Devuélvase a la Asociación un ejemplar de los Estatutos, con la debida legalización, y guárdese otro ejemplar en el Archivo Diocesano.

Dado en Getafe, a 2 de Agosto de 2014, Solemnidad de Nuestra Señora de los Ángeles, Patrona de la Diócesis, en el Año de la Esperanza.

† Joaquín María López de Andújar y Canovas del Castillo
Obispo de Getafe

Por mandato de S.E. Rvdma.
Francisco Armenteros Montiel
Canciller Secretario General

DEFENDER LA VIDA HUMANA ES TAREA DE TODOS

NOTA DE LA CCXXXIII COMISIÓN PERMANENTE DE LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA

1. Ante el debate abierto con motivo de la retirada por parte del Gobierno del "Anteproyecto de Ley para la protección de la vida del concebido y de los derechos de la mujer embarazada", la Comisión Permanente de la Conferencia Episcopal Española desea de nuevo hacer oír su voz. La vida humana es sagrada e inviolable y ha de protegerse desde la concepción hasta su fin natural. En esa defensa ocupan un lugar privilegiado los más débiles: aquellos que habiendo sido ya concebidos no han nacido todavía. La ciencia prueba que desde el momento de la concepción hay un nuevo ser humano, único e irrepetible, distinto de los padres.

2. No se puede construir una sociedad democrática, libre, justa y pacífica, si no se defienden y respetan los derechos de todos los seres humanos fundamenta-

dos en su dignidad inalienable y, especialmente, el derecho a la vida, que es el principal de todos.

3. Proteger y defender la vida humana es tarea de todos, principalmente de los Gobiernos. España sigue siendo, por desgracia, una triste excepción, al llegar incluso a considerar el aborto como un "derecho". En este sentido es especialmente grave la responsabilidad de quienes, habiendo incluido entre sus compromisos políticos la promesa de una ley que aminoraba algo la desprotección de la vida humana naciente que existe en la vigente normativa del aborto, han renunciado a seguir adelante con ello en aras de supuestos cálculos políticos. Hay bienes, como el de la vida humana, que son innegociables.

4. Es cierto que la existencia humana no está libre de dificultades. La Iglesia conoce bien los sufrimientos y carencias de muchas personas a las que se esfuerza en ayudar en todo el mundo con el ejercicio de la caridad, que es el distintivo de los discípulos de Jesús (cfr. Jn 13, 35), del que dan testimonio tantas personas e instituciones eclesiales. Pero, también es verdad que, como nos advierte el Papa Francisco, aún hemos de hacer más "para acompañar adecuadamente a las mujeres que se encuentran en situaciones muy duras, donde el aborto se les presenta como una rápida solución a sus profundas angustias" (EG, 214). En ello están empeñadas muchas asociaciones eclesiales y civiles, a las que queremos apoyar al tiempo que pedimos a las Administraciones públicas un esfuerzo más generoso en políticas eficaces de ayuda a la mujer gestante y a las familias.

5. Por otro lado, no es momento, por difícil que pueda parecer, para la desesperanza y el desencanto democrático ante reveses legislativos. Al contrario, son numerosos los voluntarios y las organizaciones de apoyo a la vida, promoción de la mujer y de solidaridad con los más necesitados de la sociedad, quienes nos animan a seguir adelante, extendiendo la civilización del amor y la cultura de la vida, y a abrazar sin condición a todos, especialmente a los que más sufren, como son los más pobres, los inmigrantes, los parados, los sin techo, los enfermos y todos aquellos, en definitiva, que se encuentran en las periferias sociales y existenciales. Y por supuesto, acompañar sin descanso a las madres embarazadas para que, ante cualquier dificultad, no opten por la "solución" de la muerte y elijan siempre el camino de la vida, que es el de la

realización más plena de la verdadera libertad y progreso humano. Oremos para que así sea con la ayuda de Dios.

Madrid, 1 de octubre de 2014.

SANTA MISA DE APERTURA DEL SÍNODO EXTRAORDINARIO SOBRE LA FAMILIA

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Basílica Vaticana
Domingo 5 de octubre de 2014

El profeta Isaías y el Evangelio de hoy usan la imagen de la viña del Señor. La viña del Señor es su "sueño", el proyecto que él cultiva con todo su amor, como un campesino cuida su viña. La vid es una planta que requiere muchos cuidados.

El "sueño" de Dios es su pueblo: Él lo ha plantado y lo cultiva con amor paciente y fiel, para que se convierta en un pueblo santo, un pueblo que dé muchos frutos buenos de justicia.

Sin embargo, tanto en la antigua profecía como en la parábola de Jesús, este sueño de Dios queda frustrado. Isaías dice que la viña, tan amada y cuidada, en vez de uva "dio agrazones" (5,2.4); Dios "esperaba derecho, y ahí tenéis: asesinatos;

esperaba justicia, y ahí tenéis: lamentos" (v. 7). En el Evangelio, en cambio, son los labradores quienes desbaratan el plan del Señor: no hacen su trabajo, sino que piensan en sus propios intereses.

Con su parábola, Jesús se dirige a los jefes de los sacerdotes y a los ancianos del pueblo, es decir, a los "sabios", a la clase dirigente. A ellos ha encomendado Dios de manera especial su "sueño", es decir, a su pueblo, para que lo cultiven, se cuiden de él, lo protejan de los animales salvajes. El cometido de los jefes del pueblo es éste: cultivar la viña con libertad, creatividad y laboriosidad.

Pero Jesús dice que aquellos labradores se apoderaron de la viña; por su codicia y soberbia, quieren disponer de ella como quieran, quitando así a Dios la posibilidad de realizar su sueño sobre el pueblo que se ha elegido.

La tentación de la codicia siempre está presente. También la encontramos en la gran profecía de Ezequiel sobre los pastores (cf. cap. 34), comentada por san Agustín en su célebre discurso que acabamos de leer en la Liturgia de las Horas. La codicia del dinero y del poder. Y para satisfacer esta codicia, los malos pastores cargan sobre los hombros de las personas fardos insoportables, que ellos mismos ni siquiera tocan con un dedo (cf. Mt 23,4).

También nosotros estamos llamados en el Sínodo de los Obispos a trabajar por la viña del Señor. Las Asambleas sinodales no sirven para discutir ideas brillantes y originales, o para ver quién es más inteligente... Sirven para cultivar y guardar mejor la viña del Señor, para cooperar en su sueño, su proyecto de amor por su pueblo. En este caso, el Señor nos pide que cuidemos de la familia, que desde los orígenes es parte integral de su designio de amor por la humanidad.

Somos todos pecadores y también nosotros podemos tener la tentación de "apoderarnos" de la viña, a causa de la codicia que nunca falta en nosotros, seres humanos. El sueño de Dios siempre se enfrenta con la hipocresía de algunos servidores suyos. Podemos "frustrar" el sueño de Dios si no nos dejamos guiar por el Espíritu Santo. El Espíritu nos da esa sabiduría que va más allá de la ciencia, para trabajar generosamente con verdadera libertad y humilde creatividad.

Hermanos sinodales, para cultivar y guardar bien la viña, es preciso que nuestro corazón y nuestra mente estén custodiados en Jesucristo por la "paz de Dios, que supera todo juicio" (Flp 4,7). De este modo, nuestros pensamientos y nuestros proyectos serán conformes al sueño de Dios: formar un pueblo santo que le pertenezca y que produzca los frutos del Reino de Dios (cf. Mt 21,43).

SANTA MISA
CON OCASIÓN DE LA CONCLUSIÓN DEL SÍNODO EXTRAORDINARIO SOBRE LA FAMILIA Y BEATIFICACIÓN DEL SIERVO DE DIOS PABLO VI

HOMILÍA DEL SANTO PADRE FRANCISCO

Plaza de San Pedro
Domingo 19 de octubre de 2014

Acabamos de escuchar una de las frases más famosas de todo el Evangelio: "Dar al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios" (Mt 22,21).

Jesús responde con esta frase irónica y genial a la provocación de los fariseos que, por decirlo de alguna manera, querían hacerle el examen de religión y ponerlo a prueba. Es una respuesta inmediata que el Señor da a todos aquellos que tienen problemas de conciencia, sobre todo cuando están en juego su conveniencia, sus riquezas, su prestigio, su poder y su fama. Y esto ha sucedido siempre.

Evidentemente, Jesús pone el acento en la segunda parte de la frase: "Y [dar] a Dios lo que es de Dios". Lo cual quiere decir reconocer y creer firmemente -frente a cualquier tipo de poder- que sólo Dios es el Señor del hombre, y no hay ningún otro. Ésta es la novedad perenne que hemos de redescubrir cada día, superando el temor que a menudo nos atenaza ante las sorpresas de Dios.

¡Él no tiene miedo de las novedades! Por eso, continuamente nos sorprende, mostrándonos y llevándonos por caminos imprevistos. Nos renueva, es decir, nos hace siempre "nuevos". Un cristiano que vive el Evangelio es "la novedad de Dios" en la Iglesia y en el mundo. Y a Dios le gusta mucho esta "novedad".

"Dar a Dios lo que es de Dios" significa estar dispuesto a hacer su voluntad y dedicarle nuestra vida y colaborar con su Reino de misericordia, de amor y de paz.

En eso reside nuestra verdadera fuerza, la levadura que fermenta y la sal que da sabor a todo esfuerzo humano contra el pesimismo generalizado que nos ofrece el mundo. En eso reside nuestra esperanza, porque la esperanza en Dios no es una huida de la realidad, no es un alibi: es ponerse manos a la obra para devolver a Dios lo que le pertenece. Por eso, el cristiano mira a la realidad futura, a la realidad de Dios, para vivir plenamente la vida -con los pies bien puestos en la tierra- y responder, con valentía, a los incesantes retos nuevos.

Lo hemos visto en estos días durante el Sínodo extraordinario de los Obispos -"sínodo" quiere decir "caminar juntos"-. Y, de hecho, pastores y laicos de todas las partes del mundo han traído aquí a Roma la voz de sus Iglesias particulares para ayudar a las familias de hoy a seguir el camino del Evangelio, con la mirada fija en Jesús. Ha sido una gran experiencia, en la que hemos vivido la sinodalidad y la colegialidad, y hemos sentido la fuerza del Espíritu Santo que guía y renueva sin cesar a la Iglesia, llamada, con premura, a hacerse cargo de las heridas abiertas y a devolver la esperanza a tantas personas que la han perdido.

Por el don de este Sínodo y por el espíritu constructivo con que todos han colaborado, con el Apóstol Pablo, "damos gracias a Dios por todos uste-

des y los tenemos presentes en nuestras oraciones" (1 Ts 1,2). Y que el Espíritu Santo que, en estos días intensos, nos ha concedido trabajar generosamente con verdadera libertad y humilde creatividad, acompañe ahora, en las Iglesias de toda la tierra, el camino de preparación del Sínodo Ordinario de los Obispos del próximo mes de octubre de 2015. Hemos sembrado y seguiremos sembrando con paciencia y perseverancia, con la certeza de que es el Señor quien da el crecimiento (cf. 1 Co 3,6).

MENSAJE DE LA ASAMBLEA DEL SÍNODO SOBRE LOS DESAFÍOS PASTORALES DE LA FAMILIA EN EL CONTEXTO DE LA EVANGELIZACIÓN

Ciudad del Vaticano, 18 octubre 2014(VIS).-Esta mañana en la Oficina de Prensa de la Santa Sede ha tenido lugar la conferencia de presentación del Mensaje de la III Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos dedicada a "Los desafíos pastorales de la familia en el contexto de la evangelización" (5-19 de octubre). Han intervenido los cardenales Raymundo Damasceno Assis, arzobispo de Aparecida (Brasil), Presidente delegado; Gianfranco Ravasi, Presidente del Pontificio Consejo para la Cultura, Presidente de la Comisión para el Mensaje y Oswald Gracias, arzobispo de Bombay (India). Sigue el texto integral:

"Los Padres Sinodales, reunidos en Roma junto al Papa Francisco en la Asamblea Extraordinaria del Sínodo de los Obispos, nos dirigimos a todas las familias de los distintos continentes y en particular a aquellas que siguen a Cristo, que es camino, verdad y vida. Manifestamos nuestra admiración y gratitud por el testimonio cotidiano che ofrecen a la Iglesia y al mundo con su fidelidad, su fe, su esperanza y su amor.

Nosotros, pastores de la Iglesia, también nacimos y crecimos en familias con las más diversas historias y desafíos. Como sacerdotes y obispos nos encontramos y vivimos junto a familias que, con sus palabras y sus acciones, nos mostraron una larga serie de esplendores y también de dificultades.

La misma preparación de esta asamblea sinodal, a partir de las respuestas al cuestionario enviado a las Iglesias de todo el mundo, nos permitió escuchar la voz de tantas experiencias familiares. Después, nuestro diálogo durante los días del Sínodo nos ha enriquecido recíprocamente, ayudándonos a contemplar toda la realidad viva y compleja de las familias.

Queremos presentarles las palabras de Cristo: "Yo estoy ante la puerta y llamo, Si alguno escucha mi voz y me abre la puerta, entraré y cenaré con él y él conmigo". Como lo hacía durante sus recorridos por los caminos de la Tierra Santa, entrando en las casas de los pueblos, Jesús sigue pasando hoy por las calles de nuestras ciudades. En sus casas se viven a menudo luces y sombras, desafíos emocionantes y a veces también pruebas dramáticas. La oscuridad se vuelve más densa, hasta convertirse en tinieblas, cundo se insinúan el el mal y el pecado en el corazón mismo de la familia.

Ante todo, está el desafío de la fidelidad en el amor conyugal. La vida familiar suele estar marcada por el debilitamiento de la fe y de los valores, el individualismo, el empobrecimiento de las relaciones, el stress de una ansiedad que descuida la reflexión serena. Se asiste así a no pocas crisis matrimoniales, que se afrontan de un modo superficial y sin la valentía de la paciencia, del diálogo sincero, del perdón recíproco, de la reconciliación y también del sacrificio. Los fracasos dan origen a nuevas relaciones, nuevas parejas, nuevas uniones y nuevos matrimonios, creando situaciones familiares complejas y problemáticas para la opción cristiana.

Entre tantos desafíos queremos evocar el cansancio de la propia existencia. Pensamos en el sufrimiento de un hijo con capacidades especiales, en una enfermedad grave, en el deterioro neurológico de la vejez, en la muerte de un ser querido. Es admirable la fidelidad generosa de tantas familias que viven estas pruebas con fortaleza, fe y amor, considerándolas no como algo que se les impone, sino como un don que reciben y entregan, descubriendo a Cristo sufriente en esos cuerpos frágiles.

Pensamos en las dificultades económicas causadas por sistemas perversos, originados "en el fetichismo del dinero y en la dictadura de una economía sin rostro y sin un objetivo verdaderamente humano", que humilla la dignidad de las personas. Pensamos en el padre o en la madre sin trabajo, impotentes frente a las necesidades aun primarias de su familia, o en los jóvenes que transcurren días vacíos, sin esperanza, y así pueden ser presa de la droga o de la criminalidad.

Pensamos también en la multitud de familias pobres, en las que se aferran a una barca para poder sobrevivir, en las familias prófugas que migran sin esperanza por los desiertos, en las que son perseguidas simplemente por su fe o por sus valores espirituales y humanos, en las que son golpeadas por la brutalidad de las guerras y de distintas opresiones. Pensamos también en las mujeres que sufren violencia, y son sometidas al aprovechamiento, en la trata de personas, en los niños y jóvenes víctimas de abusos también de parte de aquellos que debían cuidarlos y hacerlos crecer en la confianza, y en los miembros de tantas familias humilladas y en dificultad. Mientras tanto, "la cultura del bienestar nos anestesia y [...] todas estas vidas truncadas por la falta de posibilidades nos parecen un mero espectáculo que de ninguna manera nos altera". Reclamamos a los gobiernos y a las organizaciones internacionales que promuevan los derechos de la familia para el bien común.

Cristo quiso que su Iglesia sea una casa con la puerta siempre abierta, recibiendo a todos sin excluir a nadie. Agradecemos a los pastores, a los fieles y a las comunidades dispuestos a acompañar y a hacerse cargo de las heridas interiores y sociales de los matrimonios y de las familias.

También está la luz que resplandece al atardecer detrás de las ventanas en los hogares de las ciudades, en las modestas casas de las periferias o en los pueblos, y aún en viviendas muy precarias. Brilla y calienta cuerpos y almas. Esta luz, en el compromiso nupcial de los cónyuges, se enciende con el encuentro: es un don, una gracia que se expresa -como dice el Génesis- cuando los dos rostros están frente a frente, en una "ayuda adecuada", es decir semejante y recíproca. El amor del hombre y de la mujer nos enseña que cada uno necesita al otro para llegar a ser él mismo, aunque se mantiene distinto del otro en su identidad, que se abre y se revela en el mutuo don. Es lo que expresa de manera sugerente la mujer del Cantar de los Cantares: "Mi amado es mío y yo soy suya... Yo soy de mi amado y él es mío".

El itinerario, para que este encuentro sea auténtico, comienza en el noviazgo, tiempo de la espera y de la preparación. Se realiza en plenitud en el sacramento del matrimonio, donde Dios pone su sello, su presencia y su gracia. Este camino conoce también la sexualidad, la ternura y la belleza, que perduran aun más allá del vigor y de la frescura juvenil. El amor tiende por su propia naturaleza a ser para siempre, hasta dar la vida por la persona amada. Bajo esta luz, el amor conyugal, único e indisoluble, persiste a pesar de las múltiples dificultades del límite humano, y es uno de los milagros más bellos, aunque también es el más común.

Este amor se difunde naturalmente a través de la fecundidad y la generatividad, que no es sólo la procreación, sino también el don de la vida divina en el bautismo, la educación y la catequesis de los hijos. Es también capacidad de ofrecer vida, afecto, valores, una experiencia posible también para quienes no pueden tener hijos. Las familias que viven esta aventura luminosa se convierten en un testimonio para todos, en particular para los jóvenes.

Durante este camino, que a veces es un sendero de montaña, con cansancios y caídas, siempre está la presencia y la compañía de Dios. La familia lo experimenta en el afecto y en el diálogo entre marido y mujer, entre padres e hijos, entre hermanos y hermanas. Además lo vive cuando se reúne para escuchar la Palabra de Dios y para orar juntos, en un pequeño oasis del espíritu que se puede crear por un momento cada día. También está el empeño cotidiano de la educación en la fe y en la vida buena y bella del Evangelio, en la santidad. Esta misión es frecuentemente compartida y ejercitada por los abuelos y las abuelas con gran afecto y dedicación. Así la familia se presenta como una auténtica Iglesia doméstica, que se amplía a esa familia de familias que es la comunidad eclesial. Por otra parte, los cónyuges cristianos son llamados a convertirse en maestros de la fe y del amor para los matrimonios jóvenes.

Hay otra expresión de la comunión fraterna, y es la de la caridad, la entrega, la cercanía a los últimos, a los marginados, a los pobres, a las personas solas, enfermas, extrajeras, a las familias en crisis, conscientes de las palabras del Señor: "Hay más alegría en dar que en recibir". Es una entrega de bienes, de compañía, de amor y de misericordia, y también un testimonio de verdad, de luz, de sentido de la vida.

La cima que recoge y unifica todos los hilos de la comunión con Dios y con el prójimo es la Eucaristía dominical, cuando con toda la Iglesia la familia se sienta a

la mesa con el Señor. Él se entrega a todos nosotros, peregrinos en la historia hacia la meta del encuentro último, cuando Cristo "será todo en todos". Por eso, en la primera etapa de nuestro camino sinodal, hemos reflexionado sobre el acompañamiento pastoral y sobre el acceso a los sacramentos de los divorciados en nueva unión.

Nosotros, los Padres Sinodales, pedimos que caminen con nosotros hacia el próximo Sínodo. Entre ustedes late la presencia de la familia de Jesús, María y José en su modesta casa. También nosotros, uniéndonos a la familia de Nazaret, elevamos al Padre de todos nuestra invocación por las familias de la tierra:

Padre, regala a todas las familias la presencia de esposos fuertes y sabios, que sean manantial de una familia libre y unida.

Padre, da a los padres una casa para vivir en paz con su familia.

Padre, concede a los hijos que sean signos de confianza y de esperanza y a jóvenes el coraje del compromiso estable y fiel.

Padre, ayuda a todos a poder ganar el pan con sus propias manos, a gustar la serenidad del espíritu y a mantener viva la llama de la fe también en tiempos de oscuridad.

Padre, danos la alegría de ver florecer una Iglesia cada vez más fiel y creíble, una ciudad justa y humana, un mundo que ame la verdad, la justicia y la misericordia".

MENSAJE DEL PAPA FRANCISCO CON MOTIVO DEL V CENTENARIO DEL NACIMIENTO DE SANTA TERESA

VATICANO, 15 DE OCTUBRE DE 2014

A Monseñor Jesús García Burillo
Obispo de Ávila
Ávila

Querido Hermano:

El 28 de marzo de 1515 nació en Ávila una niña que con el tiempo sería conocida como santa Teresa de Jesús. Al acercarse el quinto centenario de su nacimiento, vuelvo la mirada a esa ciudad para dar gracias a Dios por el don de esta gran mujer y animar a los fieles de la querida diócesis abulense y a todos los españoles a conocer la historia de esa insigne fundadora, así como a leer sus libros, que, junto con sus hijas en los numerosos Carmelos esparcidos por el mundo, nos siguen diciendo quién y cómo fue la Madre Teresa y qué puede enseñarnos a los hombres y mujeres de hoy.

En la escuela de la santa andariega aprendemos a ser peregrinos. La imagen del camino puede sintetizar muy bien la lección de su vida y de su obra. Ella entendió su vida como camino de perfección por el que Dios conduce al hombre, morada tras morada, hasta Él y, al mismo tiempo, lo pone en marcha hacia los hombres. ¿Por qué caminos quiere llevarnos el Señor tras las huellas y de la mano de santa Teresa? Quisiera recordar cuatro que me hacen mucho bien: el camino de la alegría, de la oración, de la fraternidad y del propio tiempo.

Teresa de Jesús invita a sus monjas a "andar alegres sirviendo" (Camino 18,5). La verdadera santidad es alegría, porque "un santo triste es un triste santo". Los santos, antes que héroes esforzados, son fruto de la gracia de Dios a los hombres. Cada santo nos manifiesta un rasgo del multiforme rostro de Dios. En santa Teresa contemplamos al Dios que, siendo "soberana Majestad, eterna Sabiduría" (Poesía 2), se revela cercano y compañero, que tiene sus delicias en conversar con los hombres: Dios se alegra con nosotros. Y, de sentir su amor, le nacía a la Santa una alegría contagiosa que no podía disimular y que transmitía a su alrededor. Esta alegría es un camino que hay que andar toda la vida. No es instantánea, superficial, bullanguera. Hay que procurarla ya "a los principios" (Vida 13,l). Expresa el gozo interior del alma, es humilde y "modesta" (cf. Fundaciones 12,l). No se alcanza por el atajo fácil que evita la renuncia, el sufrimiento o la cruz, sino que se encuentra padeciendo trabajos y dolores (cf. Vida 6,2; 30,8), mirando al Crucificado y buscando al Resucitado (cf. Camino 26,4). De ahí que la alegría de santa Teresa no sea egoísta ni autorreferencial. Como la del cielo, consiste en "alegrarse que se alegren todos" (Camino 30,5), poniéndose al servicio de los demás con amor desinteresado. Al igual que a uno de sus monasterios en dificultades, la Santa nos dice también hoy a nosotros, especialmente a los jóvenes: "¡No dejen de andar alegres!" (Carta 284,4). ¡El Evangelio no es una bolsa de plomo que se arrastra pesadamente, sino una fuente de gozo que llena de Dios el corazón y lo impulsa a servir a los hermanos!

La Santa transitó también el camino de la oración, que definió bellamente como un "tratar de amistad estando muchas veces a solas con quien sabernos nos ama" (Vida 8,5). Cuando los tiempos son "recios", son necesarios "amigos fuertes de Dios" para sostener a los flojos (Vida 15,5). Rezar no es una forma de huir, tampoco de meterse en una burbuja, ni de aislarse, sino de avanzar en una amistad que tanto más crece cuanto más se trata al Señor, "amigo verdadero" y "compañero" fiel de viaje, con quien "todo se puede sufrir", pues siempre "ayuda, da esfuerzo y nunca falta" (Vida 22,6). Para orar "no está la cosa en pensar mucho sino en amar

mucho" (Moradas IV,1,7), en volver los ojos para mirar a quien no deja de mirarnos amorosamente y sufrirnos pacientemente (cf. Camino 26,3-4). Por muchos caminos puede Dios conducir las almas hacia sí, pero la oración es el "camino seguro" (Vida 213). Dejarla es perderse (cf. Vida 19,6). Estos consejos de la Santa son de perenne actualidad. ¡Vayan adelante, pues, por el camino de la oración, con determinación, sin detenerse, hasta el fin! Esto vale singularmente para todos los miembros de la vida consagrada. En una cultura de lo provisorio, vivan la fidelidad del "para siempre, siempre, siempre" (Vida 1,5); en un mundo sin esperanza, muestren la fecundidad de un "corazón enamorado" (Poesía 5); y en una sociedad con tantos ídolos, sean testigos de que "solo Dios basta" (Poesía 9).

Este camino no podemos hacerlo solos, sino juntos. Para la santa reformadora la senda de la oración discurre por la vía de la fraternidad en el seno de la Iglesia madre. Esta fue su respuesta providencial, nacida de la inspiración divina y de su intuición femenina, a los problemas de la Iglesia y de la sociedad de su tiempo: fundar pequeñas comunidades de mujeres que, a imitación del "colegio apostólico", siguieran a Cristo viviendo sencillamente el Evangelio y sosteniendo a toda la Iglesia con una vida hecha plegaria. "Para esto os junto El aquí, hermanas" (Camino 2,5) y tal fue la promesa: "que Cristo andaría con nosotras" (Vida 32,11). ¡Que linda definición de la fraternidad en la Iglesia: andar juntos con Cristo como hermanos! Para ello no recomienda Teresa de Jesús muchas cosas, simplemente tres: amarse mucho unos a otros, desasirse de todo y verdadera humildad, que "aunque la digo a la postre es la base principal y las abraza todas" (Camino 4,4). ¡Cómo desearía, en estos tiempos, unas comunidades cristianas más fraternas donde se haga este camino: andar en la verdad de la humildad que nos libera de nosotros mismos para amar más y mejor a los demás, especialmente a los más pobres! ¡Nada hay más hermoso que vivir y morir como hijos de esta Iglesia madre!

Precisamente porque es madre de puertas abiertas, la Iglesia siempre está en camino hacia los hombres para llevarles aquel "agua viva" (cf. Jn 4,10) que riega el huerto de su corazón sediento. La santa escritora y maestra de oración fue al mismo tiempo fundadora y misionera por los caminos de España. Su experiencia mística no la separo del mundo ni de las preocupaciones de la gente. Al contrario, le dio nuevo impulso y coraje para la acción y los deberes de cada día, porque también "entre los pucheros anda el Señor" (Fundaciones 5,8). Ella vivió las dificultades de su tiempo -tan complicado- sin ceder a la tentación del lamento amargo, sino más bien aceptándolas en la fe como una oportunidad para dar un paso más en el camino. Y es que, "para hacer Dios grandes mercedes a quien de veras le sirve,

siempre es tiempo" (Fundaciones 4,6). Hoy Teresa nos dice: Reza más para comprender bien lo que pasa a tu alrededor y así actuar mejor. La oración vence el pesimismo y genera buenas iniciativas (cf. Moradas VII, 4,6). ¡Éste es el realismo teresiano, que exige obras en lugar de emociones, y amor en vez de ensueños, el realismo del amor humilde frente a un ascetismo afanoso! Algunas veces la Santa abrevia sus sabrosas cartas diciendo: "Estamos de camino" (Carta 469,7.9), como expresión de la urgencia por continuar hasta el fin con la tarea comenzada. Cuando arde el mundo, no se puede perder el tiempo en negocios de poca importancia. ¡Ojalá contagie a todos esta santa prisa por salir a recorrer los caminos de nuestro propio tiempo, con el Evangelio en la mano y el Espíritu en el corazón!

"¡Ya es tiempo de caminar! " (Ana de San Bartolomé, Últimas acciones de la vida de santa Teresa). Estas palabras de santa Teresa de Ávila a punto de morir son la síntesis de su vida y se convierten para nosotros, especialmente para la familia carmelitana, sus paisanos abulenses y todos los españoles, en una preciosa herencia a conservar y enriquecer.

Querido Hermano, con mi saludo cordial, a todos les digo: ¡Ya es tiempo de caminar, andando por los caminos de la alegría, de la oración, de la fraternidad, del tiempo vivido como gracia! Recorramos los caminos de la vida de la mano de santa Teresa. Sus huellas nos conducen siempre a Jesús.

Les pido, por favor, que recen por mí, pues lo necesito. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide.

Fraternalmente,

Francisco

MENSAJE DEL SANTO PADRE FRANCISCO PARA LA JORNADA MUNDIAL DE LAS MISIONES 2014

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy en día todavía hay mucha gente que no conoce a Jesucristo. Por eso es tan urgente la misión ad gentes, en la que todos los miembros de la iglesia están llamados a participar, ya que la iglesia es misionera por naturaleza: la iglesia ha nacido "en salida". La Jornada Mundial de las Misiones es un momento privilegiado en el que los fieles de los diferentes continentes se comprometen con oraciones y gestos concretos de solidaridad para ayudar a las iglesias jóvenes en los territorios de misión. Se trata de una celebración de gracia y de alegría. De gracia, porque el Espíritu Santo, mandado por el Padre, ofrece sabiduría y fortaleza a aquellos que son dóciles a su acción. De alegría, porque Jesucristo, Hijo del Padre, enviado para evangelizar al mundo, sostiene y acompaña nuestra obra misionera. Precisamente sobre la alegría de Jesús y de los discípulos misioneros quisiera ofrecer una imagen bíblica, que encontramos en el Evangelio de Lucas (cf.10,21-23).

1. El evangelista cuenta que el Señor envió a los setenta discípulos, de dos en dos, a las ciudades y pueblos, a proclamar que el Reino de Dios había llegado, y a

preparar a los hombres al encuentro con Jesús. Después de cumplir con esta misión de anuncio, los discípulos volvieron llenos de alegría: la alegría es un tema dominante de esta primera e inolvidable experiencia misionera. El Maestro Divino les dijo: "No estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo. En aquella hora, Jesús se llenó de alegría en el Espíritu Santo y dijo: "Te doy gracias, Padre, Señor del cielo y de la tierra..." (…) Y volviéndose a sus discípulos, les dijo aparte: "¡Bienaventurados los ojos que ven lo que vosotros veis!"" (Lc 10,20-21.23).

Son tres las escenas que presenta san Lucas. Primero, Jesús habla a sus discípulos, y luego se vuelve hacia el Padre, y de nuevo comienza a hablar con ellos. De esta forma Jesús quiere hacer partícipes de su alegría a los discípulos, que es diferente y superior a la que ellos habían experimentado.

2. Los discípulos estaban llenos de alegría, entusiasmados con el poder de liberar de los demonios a las personas. Sin embargo, Jesús les advierte que no se alegren por el poder que se les ha dado, sino por el amor recibido: "porque vuestros nombres están inscritos en el cielo" (Lc 10,20). A ellos se le ha concedido experimentar el amor de Dios, e incluso la posibilidad de compartirlo. Y esta experiencia de los discípulos es motivo de gozosa gratitud para el corazón de Jesús. Lucas entiende este júbilo en una perspectiva de comunión trinitaria: "Jesús se llenó de alegría en el Espíritu Santo", dirigiéndose al Padre y glorificándolo. Este momento de profunda alegría brota del amor profundo de Jesús en cuanto Hijo hacia su Padre, Señor del cielo y de la tierra, el cual ha ocultado estas cosas a sabios e inteligentes, y se las ha revelado a los pequeños (cf. Lc 10,21). Dios ha escondido y ha revelado, y en esta oración de alabanza se destaca sobre todo el revelar. ¿Qué es lo que Dios ha revelado y ocultado? Los misterios de su Reino, el afirmarse del señorío divino en Jesús y la victoria sobre Satanás.

Dios ha escondido todo a aquellos que están demasiado llenos de sí mismos y pretenden saberlo ya todo. Están cegados por su propia presunción y no dejan espacio a Dios. Uno puede pensar fácilmente en algunos de los contemporáneos de Jesús, que Él mismo amonestó en varias ocasiones, pero se trata de un peligro que siempre ha existido, y que nos afecta también a nosotros. En cambio, los "pequeños" son los humildes, los sencillos, los pobres, los marginados, los sin voz, los que están cansados y oprimidos, a los que Jesús ha llamado "benditos". Se puede pensar fácilmente en María, en José, en los pescadores de Galilea, y en los discípulos llamados a lo largo del camino, en el curso de su predicación.

3. "Sí, Padre, porque así te ha parecido bien" (Lc 10,21). Las palabras de Jesús deben entenderse con referencia a su júbilo interior, donde la benevolencia indica un plan salvífico y benevolente del Padre hacia los hombres. En el contexto de esta bondad divina Jesús se regocija, porque el Padre ha decidido amar a los hombres con el mismo amor que Él tiene para el Hijo. Además, Lucas nos recuerda el júbilo similar de María: "Mi alma glorifica al Señor, y mi espíritu se alegra en Dios mi Salvador " (Lc 1,47). Se trata de la Buena Noticia que conduce a la salvación. María, llevando en su vientre a Jesús, el Evangelizador por excelencia, encuentra a Isabel y cantando el Magnificat exulta de gozo en el Espíritu Santo. Jesús, al ver el éxito de la misión de sus discípulos y por tanto su alegría, se regocija en el Espíritu Santo y se dirige a su Padre en oración. En ambos casos, se trata de una alegría por la salvación que se realiza, porque el amor con el que el Padre ama al Hijo llega hasta nosotros, y por obra del Espíritu Santo, nos envuelve, nos hace entrar en la vida de la Trinidad.

El Padre es la fuente de la alegría. El Hijo es su manifestación, y el Espíritu Santo, el animador. Inmediatamente después de alabar al Padre, como dice el evangelista Mateo, Jesús nos invita: "Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad mi yugo y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y encontraréis descanso. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera" (11,28-30). "La alegría del Evangelio llena el corazón y la vida entera de los que se encuentran con Jesús. Quienes se dejan salvar por Él son liberados del pecado, de la tristeza, del vacío interior, del aislamiento. Con Jesucristo siempre nace y renace la alegría" (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 1).

De este encuentro con Jesús, la Virgen María ha tenido una experiencia singular y se ha convertido en "causa nostrae laetitiae". Y los discípulos a su vez han recibido la llamada a estar con Jesús y a ser enviados por Él para predicar el Evangelio (cf. Mc 3,14), y así se ven colmados de alegría. ¿Por qué no entramos también nosotros en este torrente de alegría?

4. "El gran riesgo del mundo actual, con su múltiple y abrumadora oferta de consumo, es una tristeza individualista que brota del corazón cómodo y avaro, de la búsqueda enfermiza de placeres superficiales, de la conciencia aislada" (Exhort. ap. Evangelii gaudium, 2). Por lo tanto, la humanidad tiene una gran necesidad de aprovechar la salvación que nos ha traído Cristo. Los discípulos son los que se dejan aferrar cada vez más por el amor de Jesús y marcar por el fuego de la pasión por el Reino de Dios, para ser portadores de la alegría del

Evangelio. Todos los discípulos del Señor están llamados a cultivar la alegría de la evangelización. Los obispos, como principales responsables del anuncio, tienen la tarea de promover la unidad de la Iglesia local en el compromiso misionero, teniendo en cuenta que la alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en la preocupación de anunciarlo en los lugares más distantes, como en una salida constante hacia las periferias del propio territorio, donde hay más personas pobres que esperan.

En muchas regiones escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. A menudo esto se debe a que en las comunidades no hay un fervor apostólico contagioso, por lo que les falta entusiasmo y no despiertan ningún atractivo. La alegría del Evangelio nace del encuentro con Cristo y del compartir con los pobres. Por tanto, animo a las comunidades parroquiales, asociaciones y grupos a vivir una vida fraterna intensa, basada en el amor a Jesús y atenta a las necesidades de los más desfavorecidos. Donde hay alegría, fervor, deseo de llevar a Cristo a los demás, surgen las verdaderas vocaciones. Entre éstas no deben olvidarse las vocaciones laicales a la misión. Hace tiempo que se ha tomado conciencia de la identidad y de la misión de los fieles laicos en la Iglesia, así como del papel cada vez más importante que ellos están llamados a desempeñar en la difusión del Evangelio. Por esta razón, es importante proporcionarles la formación adecuada, con vistas a una acción apostólica eficaz.

5. "Dios ama al que da con alegría" (2 Co 9,7). La Jornada Mundial de las Misiones es también un momento para reavivar el deseo y el deber moral de la participación gozosa en la misión ad gentes. La contribución económica personal es el signo de una oblación de sí mismos, en primer lugar al Señor y luego a los hermanos, porque la propia ofrenda material se convierte en un instrumento de evangelización de la humanidad que se construye sobre el amor.

Queridos hermanos y hermanas, en esta Jornada Mundial de las Misiones mi pensamiento se dirige a todas las Iglesias locales. ¡No dejemos que nos roben la alegría de la evangelización! Os invito a sumergiros en la alegría del Evangelio y a nutrir un amor que ilumine vuestra vocación y misión. Os exhorto a recordar, como en una peregrinación interior, el "primer amor" con el que el Señor Jesucristo ha encendido los corazones de cada uno, no por un sentimiento de nostalgia, sino para perseverar en la alegría. El discípulo del Señor persevera con alegría cuando está con Él, cuando hace su voluntad, cuando comparte la fe, la esperanza y la caridad evangélica.

Dirigimos nuestra oración a María, modelo de evangelización humilde y alegre, para que la Iglesia sea el hogar de muchos, una madre para todos los pueblos y haga posible el nacimiento de un nuevo mundo.

Vaticano, 8 de junio de 2014, Solemnidad de Pentecostés

FRANCISCO

HOY DOMINGO

HOJA LITÚRGICA DE LA DIÓCESIS DE MADRID

1. La Hoja está concebida como medio semanal de formación litúrgica, con el fin de preparar la Misa dominical o profundizar después de su celebración. Es la única Hoja litúrgica concebida primordialmente para los fieles y comunidades religiosas.

2. Sirve de manera especial a los miembros de los equipos de litúrgica y para los que ejercen algún ministerio en la celebración. También ayuda eficazmente al sacerdote celebrante para preparar la eucaristía y la homilía.

3. En muchas parroquias de Madrid se coloca junto a la puerta de entrada del templo, con el fin de que los fieles puedan recogerla y depositar un donativo, si lo creen oportuno. Son muchos los fieles que agradecen este servicio dominical.

NORMAS GENERALES DE FUNCIONAMIENTO

- **SUSCRIPCIÓN MÍNIMA:** 25 ejemplares semanales (1.300 ejemplares año).

- **ENVÍOS:** 8 DOMINGOS ANTICIPADAMENTE (un mes antes de la entrada en vigor).
  Hasta 25 ejemplares se mandan por Correos.
  Desde 50-75-100-150-200 etc. ejemplares los lleva un repartidor.

- **COBRO:** Domiciliación bancaria o talón bancario.
  Suscripción de 25 a 75 ejemplares se cobran de una sola vez (Junio).
  Resto de suscripciones en dos veces (Junio y Diciembre).
  El pago se efectua cuando se han enviado ya los ejemplares del **primer semestre.**

- **DATOS ORIENTATIVOS:** 25 ejemplares año . . . 188 Euros (mes 15,67 Euros)
  50 ejemplares año . . . 364 Euros (mes 30,33 Euros)
  100 ejemplares año . . . 620 Euros (mes 51,67 Euros)

- **SUSCRIPCIONES:** Servicio Editorial del Arzobispado de Madrid.
  c/ Bailén, 8
  Telfs.: 91 454 64 00 - 27
  28071 Madrid